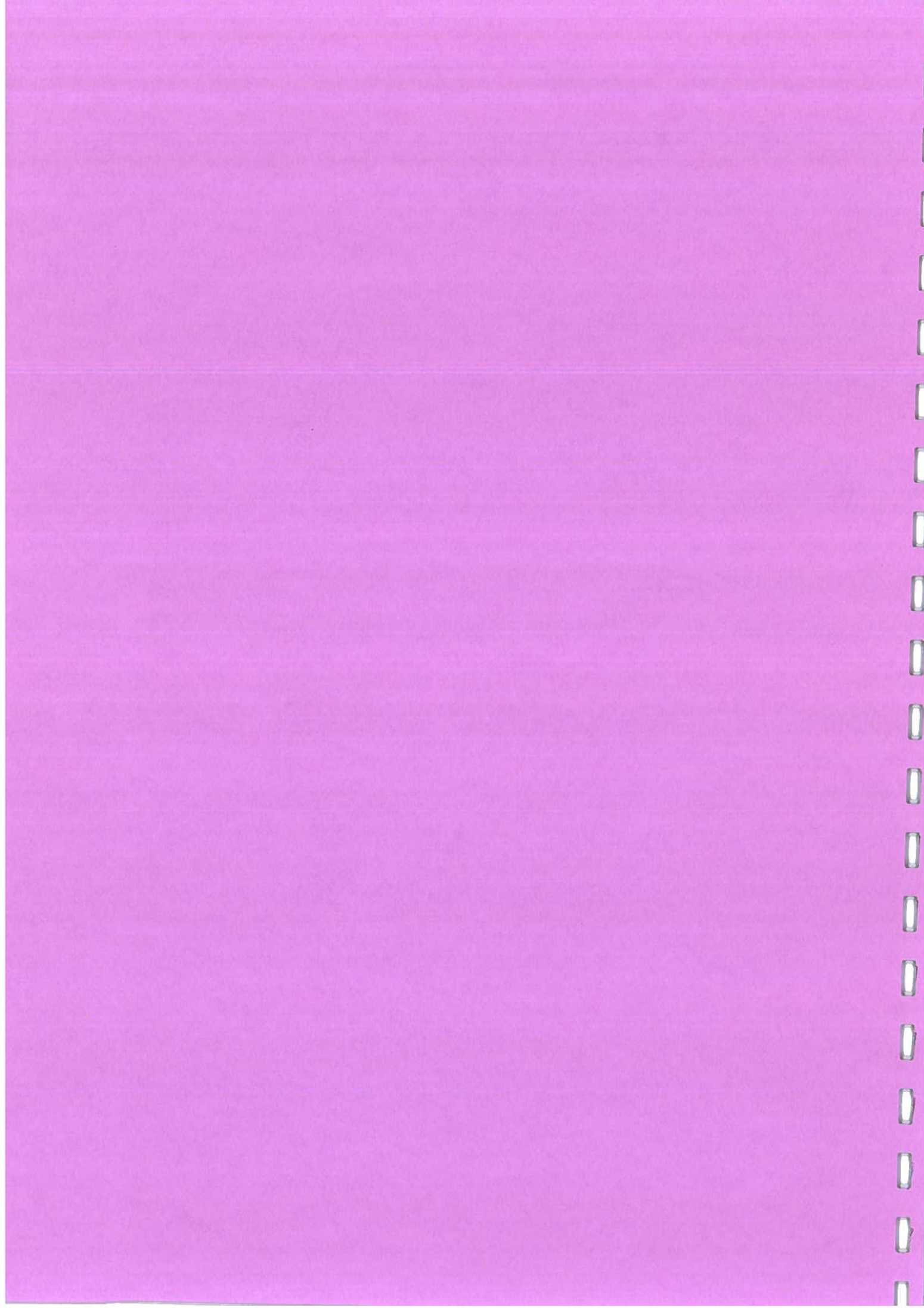


# MARÍA EUGENIA Y EI PADRE D' ALZON

- ¿ Influencias comunes ?
- ¿ Influencia recíproca ?

BIBLIOTHEQUE MARIE-EUGÉNIE  
Religieuses de l'Assomption  
17, rue de l'Assomption  
75016 PARIS

Estudio de archivos nº 4



**MARIA EUGENIA**  
**Y EL PADRE D' ALZON**

- ¿ INFLUENCIAS COMUNES ?
- ¿ INFLUENCIA RECÍPROCA ?

**== ESTUDIOS DE ARCHIVOS == n° 4**



## INTRODUCCION

En Abril de 1988, se dedicaba una sesión al P.D'Alzon, en la casa de los Padres Asuncionistas de Roma. Se dirigía a los miembros de su " Consejo de Congregación " tras varios días de reunión. Estaban invitadas las Superiores Generales femeninas - Asunción.

Nos habían pedido una intervenir el primer día, y el tema general era:

“El Padre d'Alzon : sus ideas - fuerza, sus allegados, su influencia.”

Y se nos proponía hablar de:

“María Eugenia y el P. D'Alzon: ¿ intuiciones comunes, ¿Influencia recíproca?.”

El texto presentado oralmente ha sido revisado para imprimirlo. Entregado primeramente a los Padres, hoy se envía a la Congregación bajo la forma de un número de Estudios de Archivos.

Sr. Thérèse Maylis  
Octubre - Noviembre 1988.



## MARIA EUGENIA Y EL PADRE D'ALZON

### ¿ Intuiciones comunes, influencia recíproca ?

\* \* \*

Un título que es un interrogante..Así me fué sugerido y me empujó a la reflexión.

Hoy me encanta que se haya planteado este interrogante porque lleva a una búsqueda más profunda, más allá de unas primeras afirmaciones.

Así pues :

- En un **TIEMPO** preciso,  
con sus múltiples gobiernos ,sus movimientos nacionales e internacionales, sus corrientes eclesiales y políticas, sus ideologías, sus personajes influyentes.
- para una **SOCIEDAD** que lleva en sí
  - . las huellas de la Revolución, los recuerdos napoleónicos, la influencia de la Restauración.
  - . la impronta del deísmo o del escepticismo del siglo de las luces y la nostalgia del Romanticismo.Una sociedad para la que son a veces sinónimos : “ Dios y libertad ” o “Dios y orden social “.
- al **SERVICIO DEL REINO** :
  - . una visión que mobilizará las energías y estimulará los corazones.
  - . un proyecto, unas perspectivas, una misión, una realización.

Es una **página de historia** vivida día a día como a través de sus grandes etapas :

- es la **historia** de 40 años de amistad, con sus titubeos, su confianza, sus luces y, también a veces, sus incomprensiones y sufrimientos.
- es un **camino de vida**, trazado y releído a través de los encuentros y de la correspondencia durante esos 40 años... De la M.Mª Eugenia al P.d'Alzon, más de 2000 cartas ; del P.d'Alzon a la M.Mª Eugenia, poco más o menos otras tantas, más cortas en general.  
Encuentros, correspondencia y realizaciones.

- los **lemas** principales escritos en los textos y en la vida :
  - “ Dios Sólo ,” - “ que no hace olvidar a los hombres “
  - “ Laus Deo “ y “ Propter amorem Domini nostri Jesu Christi “.
  - y sobre todo, “ Adveniat regnum tuum “.

lemas que aparecerán todo a lo largo del camino que vamos a recorrer

## 1. A PARTIR DE UN ENCUENTRO

Todo parte de un encuentro.

Octubre 1838 : Chatenay, una ciudad pequeña del Isère, cerca de la Visitación de la Côte Saint André, donde Ana Eugenia hace como un pre-noviciado antes de fundar... Chatenay, donde el abate Théodore Combalot nació en 1797, y donde vivía todavía su madre.

El 15 de Agosto de 1838, al día siguiente de su llegada a la Visitación, Ana Eugenia, 21 años, escribe a su padre espiritual ya viejo !...41 años : “ He pedido que me indicaran de lejos su Chatenay ,y trato de separar mi retiro de ese techo donde vive esa buena y venerable madre, que Ud. ya me ha hecho querer, y a la que no costará mucho, espero, hacer un hueco en su corazón a la nueva hija que su abate le va a llevar. ( Vol.I, nº 40 )

Enseguida, el abate Combalot organiza un encuentro entre “su” futura fundadora ,de la que habla muy bien, y su joven amigo, el abate Emmanuel d’Alzon, de la diócesis de Nîmes. Uno y otro nos han dejado ecos de este acontecimiento.

El P.d’Alzon, a las Hermanas de la Asunción, en 1875 : ..” En 1838, el P Combalot estuvo unos días en casa de mi padre, y allí me habló de su proyecto de fundar una nueva orden religiosa para la enseñanza de las jóvenes. Me dijo haber encontrado para ello una joven como no se encontraría otra del cielo abajo; que en tres meses había aprendido latín y que, al cabo de ese tiempo, traducía a Virgilio de un modo asombroso; que había escrito un corto tratado sobre la educación , y que ciertamente en Europa, no había mujer que se le pudiese comparar. “ Se la presentaré”, me decía, porque ya la consideraba como propiedad suya...

Más tarde, me comprometió con insistencia a ir a Chatenay, a su casa. “ Venga Ud., le mostraré a la Srta. Eugenia, Ud. la sostendrá, la animará “. Cedí a esta invitación y así ví por primera vez a vuestra Madre, que ya llevaba un traje morado, aunque fuese todavía una persona seglar. Convinimos en ir en peregrinación a una capilla situada en un monte algo alejado.

La M.Mª Eugenia cuenta esta peregrinación en una charla de 1881, en el aniversario de la fundación.



“ El P. Combalot sentía cierta envidia hacia las personas a las que dirigía, y no me dejaba hablar a solas con el P. d’Alzon. Sin embargo, un día que habíamos ido a visitar una capilla en la montaña, cuando estábamos aún a cierta distancia, se pusieron a recitar el breviario; yo rezaba el rosario. Ya sabéis la rapidez con la que el P. d’Alzon decía a veces el oficio. Acabó antes que el P. Combalot, lo que obligó a éste a dejarnos hablar. El P. d’Alzon lo hizo con mucha seriedad y buscó hablarme de la obra.” (MO 1,c.11)

En otro lugar, en unos apuntes de recuerdos del P. d’Alzon : “ No hablamos muchas veces nosotros dos solos, ya que el P. Combalot vigilaba celosamente para no darme ocasión de hacerlo... Sin abrirle mi conciencia en tan fugaz situación, sentí hacia él mucha estima y confianza.” ( Vol. XV, nº 3636)

Y en lo que se refiere al P. d’Alzon : “ Tuve con ella varias conversaciones muy serias que me convencían más y más de que tenía tela de fundadora.” (cf. Origenes I, p. 166.)

Pero su anterior conocimiento del P. Combalot, las contradicciones evidentes en la conducta de ese “buen padre”, los proyectos formulados “ para que las cosas vayan resuelta y francamente”, hacen pronto caer en la cuenta de que, una vez lanzada la intuición, no existen en él las cualidades que la perseverancia requiere. De lo que se desprende como conclusión : “ Querido amigo, creo esta obra muy factible, y no veo más que un obstáculo, y debo decirlo ante la señorita, es Ud.” Esto que no pareció turbar al “ querido amigo”, de quien había venido, “ de parte de Dios”, la inspiración necesaria para la eclosión futura.

Un principio de correspondencia había precedido a este encuentro, por petición del P. Combalot. Pero escribir por encargo ¿ no es acaso perder sencillez, usar un tono convencional y arriesgarse a malentendidos ?

De Ana Eugenia a su director, el 23 de Septiembre de 1838 : “¿ Debo contestar a su abate d’Alzon ? Sus palabras son las de un buen sacerdote, de un fervoroso cristiano, pero su virtud distintiva no es la claridad. Sin embargo, al releerlo, lo he comprendido; me parece que de buena gana le diría mi agradecimiento por su esmero en trazarme una línea , aunque entre Ud. y yo, le diré que casi me ha impacientado. Sin embargo, puede Ud. estar seguro de que eso no importaría, y de que yo le contestaría de la manera más amable que Ud. pudiera desear. En el fondo le quiero, porque él lo quiere a Ud., porque está de acuerdo con Ud. porque le interesa su obra y porque lo que dice es muy sabio.” ( Vol. I, nº 43 )

→ **dos rostros :**

Ana Eugenia Milleret, Emmanuel d’Alzon : dos rostros en ese camino montañoso, no lejos de Chatenay, dos historias, dos hitos :

- Ana Eugenia MILLERET nació en Metz en 1817.

El lema familiar : “Nihil sine fide” = “Nada sin la fe”...Era otro tiempo. Hoy, la fe es la del siglo de las luces, la de los filósofos, la de la razón triunfante. Su padre se inscribe en la corriente de Voltaire ; la educación de la niña quedará marcada por esta influencia. Se presenta ella misma en una de sus cartas : “Hija de una familia por

desgracia no creyente. Educada en una sociedad que era menos creyente todavía, pude comprender y sentir la gran desgracia, hablando desde el cristianismo, de la clase social a la que yo pertenecía, y tengo que confesarle, Padre, que todavía hoy, no conozco pensamiento más triste que ese recuerdo.” ( Vol. VI, nº 1504, al P.Gros )

Sin embargo, en esta educación que su madre “quería cristiana” y a la que imprimió “una característica de abnegación que resultaba más cristiana que muchas maneras religiosas de educar”, una fecha y una gracia : la de su primera comunión, a los 12 años, en la Navidad de 1829, en la iglesia de Santa Ségolaine, en Metz. El sentimiento de que podía dar a Dios, - por mediación de Aquel a quien acababa de recibir, - un homenaje del que ella era incapaz por sí misma. Instante breve, nunca olvidado. “Fué la primera llamada de Dios a mi alma.”

Tras una infancia feliz, una juventud atormentada : pruebas familiares, ruina, separación de sus padres, muerte de su madre que lo era todo para ella. A los 15 años, se encuentra sola. Más tarde, encontrará una Madre en la Iglesia, tal y como lo había intuído en la impresión fugaz de la primera Comunión. En 1836, la escucha del P. Lacordaire en Nuestra Señora de París, “el segundo año de sus conferencias”, la gracia que ilumina, la conversión : “Su palabra respondía a todos mis interrogantes... me infundía una generosidad nueva, una fe que ya nada haría vacilar... Estaba realmente convertida y concebí el deseo de entregarme con todas mis fuerzas, mejor dicho, con toda mi debilidad, a esa Iglesia que desde entonces y a mis ojos, tenía aquí abajo el secreto y el poder del bien.” (Vol. VI, nº 1501, al P. Lacordaire).

De una primera entrevista con el P. Lacordaire, próxima su marcha a Roma para madurar una reflexión que conduciría a la restauración de los Dominicos en Francia, Ana Eugenia se queda con una definición inolvidable de la vida religiosa : - una entrega de uno mismo a Dios para salvar las almas -; de ella saca un programa serio de lecturas y el consejo de la oración y de la espera. Al año siguiente, durante la Cuaresma de 1837, tiene lugar en San Eustaquio de París el encuentro con el P. Combalot, predicador fogoso, ardiente “misionero apostólico”, fervoroso de Nuestra Señora, que recorre la Francia galicana tratando de sembrar en ella ideas ultramontanas. A partir de una peregrinación a Sta. Ana d’Auray en 1825, lleva en él el deseo de la fundación de una nueva Congregación destinada a regenerar la sociedad por medio de la educación de las futuras madres de familia, y enraizada en la tradición orante de la Iglesia.

Ana Eugenia, orientada hacia esta obra por caminos que no son los suyos, siente madurar en ella un “pensamiento de celo” que será más tarde lo que explicará la fundación y lo que le permitirá afrontar las dificultades :

“El pensamiento que presidió la fundación de esta obra, es un pensamiento de celo y eso es lo que determinó mi vocación.”

- En cuanto a Emmanuel D’ALZON :

Una sencilla evocación, ya que vosotros, los Padres, lo conocéis mejor que yo.

Nacido en Vogan en 1810, tiene 28 años cuando tiene lugar el encuentro en Chatenay. La divisa de la familia : “Deo dati”= “Entregados a Dios”, queda como una afirmación de fe que se vive todavía.

Recordemos : la hacienda, las raíces familiares, la Fe, el programa menesiano en el que se enraíza también nuestra fundación, Roma, el sacerdocio, la diócesis de Nîmes.

**→ las necesidades del tiempo,  
la obra nueva de la Asunción.**

Sacada de sus dudas por la gracia y por la palabra del P.Lacordaire, orientada por “un pensamiento de celo” hacia una acción en la que nunca había pensado, Ana Eugenia comprende que esa fundación se corresponde con las necesidades de los tiempos. Define ya esta nueva obra de la Asunción en un texto dirigido al P.Combalot, incluso antes de la fundación.

“ Siendo la educación religiosa una necesidad del momento actual, nos ha parecido que esta nueva familia debería consagrarse a ella y utilizar todos los métodos inteligentes nuevos, todos los gérmenes católicos, todo el movimiento que ha tenido lugar en ese sentido, y que, poniéndonos bajo la protección de la misericordiosa Virgen María, nos ponemos bajo el patrocinio de la Asunción, misterio de sus glorias que nos llena de alegría y esperanza, y que sirve de sostén y consuelo a nuestra debilidad.

Jesús, María, la Iglesia, ésta es nuestra divisa . Ojalá estuviésemos locos, anonadados, humillaos, y su gloriis resplandeciese y se extendiese.” (Vol.I, nº 161, Abril 1838)

Un año más tarde, en 1839, Ana Eugenia Milleret y Anastasia Bévier, Sr. M.Augustine, futura primera directora de estudios, se reúnen en un pequeño apartamento cerca de la iglesia de San Sulpicio, en París. La Asunción se funda la tarde del 30 de Abril, fiesta de santa Catalina de Siena, una patrona que no hemos escogido, como se dice en el libro de nuestros Orígenes, pero que nos ha sido dada “como modelo de una vida de celo unida a una vida de oración”, como modelo de vida contemplativa y apostólica, al servicio de la Iglesia.

El 5 de Agosto, fiesta de N<sup>a</sup> Sra. de las Nieves, se une a ellas Catherine O’Neill: se convierte en Sr. Thérèse Emmanuel, futura primera maestra de novicias. Y a primeros de Octubre, Josefina de Commarque, Sr. Marie Thérèse, la cuarta de las “primeras hermanas”.

Para esta pequeñísima comunidad el P.Combalot escribe en 1839/40 , la “Introducción a las Constituciones de las Religiosas de la Asunción”. Sus grandes temas :

- la urgencia de la obra, la educación de pobres y ricos.
- la regeneración de la sociedad por la mujer.

- MARIA, primera mujer regenerada, modelo de todas las mujeres salvadas por la gracia.  
(La elocuencia del P. Combalot vibra en un pasaje sobre el “misterio social de la Asunción.”)
- una “revolución fundamental que hay que hacer en las almas de los ricos para que comprendan y gusten las santas máximas de la pobreza evangélica”.
- algunas consideraciones sobre una teoría católica de la enseñanza- “...purificar las almas a la luz de la revelación católica” - dar a conocer a Dis como autor de la naturaleza autor de la gracia, autor de la gloria”.
- la oración de la Iglesia, gran corriente en la que hay que insertarse...”el estudio del latín abrirá a las hermanas los tesoros de la teología, de la liturgia.” (cf. La renovación del siglo XIX, Dom Gueranger.)
- por encima de todo, y más allá de todos los estudios, “la ciencia de Jesucristo”, - “Sustituir la fe a la razón en decadencia, la gracia a la naturaleza oscurecida y degenerada, sustituir la ciencia y el amor de Jesucristo a la ciencia humana y al egoísmo.”

#### ▭ primeros pasos en un camino.

Incluso antes de empezar la obra, como ya el P.D'Alzon en Chatenay Ana Eugenia se da cuenta de las incoherencias del P. Combalot, y soporta más que cualquiera las inquietudes de esta pequeña comunidad frente al porvenir.

Después de la fundación, obtiene con dificultad el permiso del P. Combalot para dirigirse a otro sacerdote. Le propone sucesivamente aquellos a los con le une la amistad : Gerbet, Salinis... La respuesta es negativa. Nombra entonces al P.D'Alzon.- “Pero está a doscientas leguas”. - “Qué importa, puesto que Ud. no quiere a ningún otro”.- Y al fin : “Que sea Emmanuel”. Y es el principio de una correspondencia mucho más personal que las pocas cartas intercambiadas precedentemente, con iniciativa poco espontánea.

Los 29/30 de septiembre, contestando a una carta que desgraciadamente no parece existir, el P.D'Alzon escribe :

“La obra a la que Ud se ha entregado es demasiado importante como para no exigir de Ud. todos los sacrificios: exige sobre todo aquellos que pueden contribuir a mantener la unidad... Haga lo que crea más perfecto... No puedo expresarle lo que siento en mí al verla hacerse una gran santa.../ mi ardiente deseo de que se convierta en una perfecta imitadora de las virtudes de María.

En Post-data : “ Primero le había escrito una larga carta en la que entraba en muchos detalles, pero creo haberle dicho todo con esta sola palabra :”Sea perfecta” - Su corazón le dirá el resto.”

Otra carta en diciembre de 1840, (después de la toma de hábito de las hermanas en Agosto) - precisa :

Acepto de buena gana la petición que me hace de escribirme de vez en cuando.”

Los motivos:

- “Creo que hay pocos sacerdotes que quieran al P.Combalot tanto como yo, aunque conozco bien sus defectos.
- Los pasos que pudiera Ud. dar acabarían por perjudicar a ese pobre Padre, y de rechazo, a la comunidad.
- mi confesor, con el que acabo de estar ahora mismo, cree que con toda tranquilidad de conciencia, puedo encargarme de la correspondencia que Ud. me pide. Él mismo es superior de una comunidad y está lleno de experiencia. Está en las antípodas del P.Combalot.

Continúa con algunas condiciones en lo que respecta a las relaciones entre ellos :  
relaciones:

- la mayor libertad para suspenderlas cuando Ud. o yo lo juzguemos conveniente..
- mientras se mantengan, la mayor sinceridad.
- la resolución de no tener nunca miedo de herirme, y también por su parte, la convicción de que solo le hablaré en presencia de mi crucifijo.
- la mayor dosis de prudencia, para que mis cartas no caigan en manos de nadie.”

Y a propósito de la correspondencia de los años precedentes, el Padre comprendió que no era sino un acto de obediencia al P.Combalot :

- “...Me doy cuenta de que no era Ud. libre y de que actuaba en contra de su propio criterio...Además, cuanto contiene su carta de hoy entra tan de lleno en mi modo de ver que no puedo más decirle que haré por Ud. cuanto dependa de mí. No soy, en absoluto, el hombre que Ud. necesitaría ; se lo digo desde una convicción profunda. Pero puesto que no tiene Ud. permiso para dirigirse a otro, tómeme con un mal menor. Todo cuanto puedo ofrecerle es un ardiente deseo de su salvación ,con la más firme disposición de no tener nada que reprocharme cuando me presente ante Dios.
- No, no debe Ud. dejar en manos del P.Combalot el éxito de su obra. Acuérdesse de lo que le dije en Chatenay en presencia de Ud. misma. Si yo hubiera confiado solamente en él, no la hubiera comprometido, ya a partir de entonces, a ir hacia adelante.”

¿La cuestión de los estudios?

- “ Tiene Ud. razón. Los estudios no son el fuerte del P.Combalot y no cambiará respecto a ello. Ya es algo viejo para eso. ( ¡ 43 años ! ). Tiene un pliegue ya cogido.

Y la conclusión :

- “Una situación tan penosa no se puede sostener durante mucho tiempo. Pero hoy no podemos sino ir jalonando la espera. La Providencia es la que tiene que desatar los lazos y puede Ud. estar segura de que ese momento llegará antes de lo que Ud. piensa.
- con la rapidez en contestarle he querido probarle, por lo menos, el interés que su obra me merece, la compasión que sus propios sentimientos despiertan en mí y el precio que me merecen las oraciones que Ud. me promete.”

Su obra, nuestra obra, la obra de Dios ; estas expresiones que se alternan por parte de M<sup>a</sup> Eugenia respecto al P,Combalot, se alternarán también en el futuro, en las relaciones entre M<sup>a</sup> Eugenia y el P.d'Alzon.

## II. ¿ INTUICIONES COMUNES, INFLUENCIA RECÍPROCA ?

Primera expresión : Cf. correspondencia de 1841 - 1843.

El 3 de Mayo de 1841, después de unos episodios muy dolorosos y a pesar del ardiente deseo de evitar una separación, sobreviene la ruptura con el P.Combalot. Antes de salir para Roma, confía la “obra naciente” al arzobispo de París.

El 14 de Agosto, ya bajo la dirección de un superior eclesiástico, el P.Gros, la M.M<sup>a</sup> Eugenia, la M.Thérèse Emmanuel y Sr.M.Augustine, pronuncian sus primeros votos en la capilla de Vaugirard. Pero la pequeña comunidad no crece: la pobreza, la incertidumbre respecto al porvenir, desaniman a las postulantes. Grandes sospechas pesan sobre la fundación a causa de “sus orígenes”. Y ¿Cuál es, con exactitud, la finalidad de esa agrupación ? El P.Gros sugiere que sería más sabio separarse y que cada hermana eligiera otra Congregación , y que la M.M<sup>a</sup> Eugenia volviese a la Visitación donde ya había estado. Pero una tal perspectiva era inaceptable, porque la joven fundadora comprendía la razón de esta obra y se había entregado totalmente a ella.

En diciembre de 1841, después de haber reflexionado y rezado mucho, redacta la respuesta. Es la afirmación ardiente de la necesidad de esa obra, la convicción de que un día u otro se realizará “ya sea por medio de nosotras o por otras manos más santas.” Y un firme propósito : “No tengo otra vocación que la de pertenecerle, cualesquiera que sean los sufrimientos o las dificultades que nos depare.” (Vol. VI, n<sup>o</sup> 1504 ).

Paralelamente, una carta la P. Lacordaire, ya de vuelta en Francia bajo el hábito de dominico. Al que fué su “primer padre” en 1836, al que “la engendró a Jesucristo”, le abre su alma con mayor libertad : relectura de su historia, sus dudas y los sufrimientos debidos a su situación, el deseo de sentirse ayudada :

“ Por ignorada que sea de Ud., no puedo nunca dejar de aplicarle las palabras de San Pablo : “ No teneis varios padres, porque uno solo os ha engendrado a Jesucristo por la Palabra del Evangelio”... Dios me es testigo de que busco fortaleza más que consuelo y

de que, aunque a veces se me trace el camino, no pido que se me acompañe a cada paso.” ( Vol..VI, nº 1501 )

Estos dos textos se hallan entre nuestros textos fundadores... Una hora de Fe entre otras.

En cuanto al P.d'Alzon, en Nîmes, va siendo de más en más el testigo de un ir caminando en difícil situación.

Final de 1841, principios de 1842, M<sup>a</sup> Eugenia le escribe :

“Soy más feliz de lo que pudiera decirle al ver tanta similitud de ideas entre nosotros. Incluso creo que hay entre Ud. y yo similitudes de carácter... El P.Gros no ha venido y no tengo noticias tuyas desde hace 15 días, pero mi mente había filosofado un poco demasiado sobre lo que le decía en mi última carta...

...En eso es en lo que puede Ud. sostenerme, ya que puede Ud. decirme lo que debo hacer, y, sacándome de mi perplejidad, me daría Ud. la fuerza y el consuelo que deseo.

... Me interrogo sobre las razón de todas las diferencias entre yo y los demás, a propósito de misticismo, de pensamiento, qué sé yo, y sacaría de buena gana como conclusión que todos estamos locos, tanto yo como ellos.”(Vol.VII nº1550)

Es el comienzo de “esa noche de la inteligencia” que durará años y cuyo eco encontramos en sus cartas.

#### Sus puntos de REFERENCIA :

- Dios, el Ser de Dios, “una devoción metafísica”, dirá, cuando la gracia de su primera comunión, “Dios inmenso, Amor, Santidad, Verdad...”; los derechos de Dios, “Dios, del que no puedo destruir los derechos negándolos, Dios que me ha amado, me ha buscado, rescatado, urgido”. ( 1837, nº 153 )

- La Encarnación, Dios cercano, “el atractivo hacia un estado emanado de la Encarnación”( Marzo, 1843, nº1585 ), el ofrecimiento para serle una humanidad; algo así como dejar que Jesús actúe en nosotros en todo, ( Abril 1843, nº 1586 ); la Encarnación “misterio al que debemos consagrarnos.” ( Agosto 1843, nº 1590 )

- La Eucaristía, recuerdo siempre presente de la primera comunión. La grandeza infinita de Dios, su extrema pequeñez, Jesús Adorador.. la relación entre Encarnación y Eucaristía, las dos, “modelo de luz” (Abril 1842, nº 183 )

- La Iglesia, descubierta cuando se convirtió, y que desde entonces “era la única que poseía el secreto y la ciencia del bien”, la Iglesia en la que su sueño de encontrar apóstoles chocó y sigue chocando con las limitaciones humanas, pero Iglesia inseparable de Jesucristo en la Fe.

· La Fe, al término de una larga búsqueda, Fe descubierta, Fe conquistada.. Estas palabras fueron pronto sustituidas por otras más humildes, más agradecidas al don gratuito de Dios, como una certeza profunda : “Si Dios hubiera concedido a mi hermano, a los que me rodean, a muchos pecadores y descreídos, la mitad de las gracias que a mí... hubiera hecho santos.”

Sobrevinieron otros combates. Y entonces, por encima de todo, la Fe ; por deber, “porque es necesario” la fe en la duda; - “me cuesta un poco creer con seguridad que creo”-, la Fe en la esperanza :- “un día, después de la vida, veré si realmente he creído”- la Fe como resolución : -“ y mientras tanto, no actuaré más que por la Fe- : la Fe, “único medio aquí abajo de ser o de hacer algo”: la Fe “condición de un estado, manantial de plenitud”.En medio de los torbellinos que parecen sacudirla, la M.MªEugenia afirma : “Para mí es una locura no ser lo que se es con la mayor plenitud posible ( 11 de Octubre de 1842, nº 1563 )

· Un pensamiento social que le viene de su abierto ambiente familiar, ciertamente “no creyente”, pero en el que reconoce los valores respecto a su educación en el recuerdo de la influencia de su madre. Y en lo que se refiere a las relaciones con su padre, si las conversaciones que oyó en aquél tiempo en el salón familiar agitaban las dudas de la joven, también le habían señalado una orientación. Citará sobre todo a Buchez - más tarde, en 1848, adjunto del alcalde de París -, a Boulland, redactor junto con Buchez del periódico “El Europeo”, del que pedirá en 1851 una colección completa, que por desgracia hoy no se encuentra ni entre los mismos redactores. En lo que atañe a Lamennais ¿ cómo no discernir su influencia ? El primer tomo de “Ensayo sobre la indiferencia” es de 1817, al año siguiente del nacimiento de Mª Eugenia; tenía 13 años en los días de “L’Avenir”, y desde entonces, ¡ cuántos acontecimientos, lecturas, encuentros, en los que se expresaban opiniones y creencias, iluminadas hoy por la luz del Evangelio !

Desde su conversión, se extraña un poco del escaso compromiso de ciertos católicos. Donde soñaba con apóstoles, no encontró mas que hombres : “ tan poca armonía entre la inteligencia y el corazón, tan pocas ideas sacadas del Evangelio”, una imposibilidad para comprender las ideas que “lanzan a la acción.”

En Julio de 1842, una confidencia sobre sus relaciones, parece el retrato de Boulland :

“... Un singular pero muy fervoroso amigo que tengo, hombre joven todavía, pero serio, original erudito, antiguo san-simoniano, seguidor celoso de Buchez, profeta de transformaciones sociales - más deseables que fáciles de realizar -, cristiano sincero hoy, pero cristiano que escandaliza a los devotos: y yo le confieso que me edifica más que los devotos, porque todo en él dimana de una naturaleza moral envidiable, y, sin tener expresiones rigurosamente teológicas, tiene virtudes rigurosamente cristianas y una voluntad de entrega que sobrepasa lo que predica en sus teorías ; hombre con el que yo no me atrevería a proclamar mi buena armonía... De sus teorías y discusiones, dejo caer lo inexacto para quedarme con el fondo que es muy cristiano”. ( nº 1556 )

Y prosigue :

“Antaño me divertí pensando que desarrollábamos nuestra obra entre las manos y con el apoyo de gente lo más opuesta a las ideas que constituyen su base. Este gozo, no exento de orgullo, se me ha pasado. Veo con precisión que no sabríamos llevar a cabo nuestros planes si no se nos comunica energía; y que no podemos recibirla de aquellos que no comparten nuestro fin.”



A propósito del P. Lejeune, confesor :

“En el tercer encuentro me dí cuenta de que nuestra empatía respecto a ideas y opiniones no son sino cosa de tema general. Creo que sería imposible encontrar un hombre más extrañado de mi movimiento de ideas, y, por consiguiente, más extranjero a ese movimiento y a los manantiales en los que lo bebí. Dice que tengo que inmolar mi mente a Dios, vivir solamente en el corazón, no permitirme consideración filosófica alguna en nada, aunque haga filosofía sin saberlo.. ( Enero de 1843, nº 1577 )

El P. d'Alzon le parece más cercano a ese “movimiento de ideas” aunque de cuando en cuando crea que no la comprende del todo :

“.. Esa simpatía que le impide aprobar nuestras ideas sobre la educación... ¿No cree que en lugar de desanimarnos debería animarnos mucho? ( Agosto de 1842, nº 1559 ) Y también con respecto a “esas teorías con las que tiene Ud. miedo de simpatizar.. esas teorías no vienen de mí, sino de la fe que nos es común.” Y en otro lugar, “ Diga lo que diga..” para concluir ..“Ya sabía yo que simpatizaría con mis ideas.”

Todo ésto vivido en unión de corazones: amistad y fe. Al releer el camino recorrido: “ Creo que le conocí en casa del P. Combalot hace cuatro años, ¿Quién de nosotros hubiera pensado que llegaríamos al punto en el que estamos ?” (Septiembre. 1842, nº 1562 )

· Una obra, la educación : Síntesis de la cultura y de la fe, expresión del espíritu social cristiano.

Algunas perspectivas ya han sido evocadas en los textos precedentes. La correspondencia abunda en “proyectos de celo”, en anotaciones para el porvenir, en intercambios sobre la orientación que se debe tomar.

En Julio de 1842, cuando solamente tienen 6 alumnas ( de 5 a 11 años ), van a redactar prospectos, cosa nada fácil :

“Entramos de lleno en lo que Ud. nos dice, e incluso iré más lejos que Ud. Al pensar mucho en ello, me ha parecido que las chicas de esta clase social deben ser preparadas para grandes sacrificios, e incluso para que den la comprensión del sacrificio a sus niños. Porque, si de aquí a unas generaciones, esta raza no sale de su egoísmo y no aprende a sacrificarse, tendrán que vérselas con sacrificios mayores. Enseñar ésto es una obra colosal en la que poca gente trabaja, y por lo tanto, nadie puede dispensarse de ella, desde que lo llega a comprender. ¿Cuál será el éxito? Sólo Dios lo sabe. A veces levanta naciones que se hundan y deja caer aquellas en las que el hombre espera”.

Más adelante :

“Mi alma es demasiado endeble para la misión que tengo a cargo; cede en cuanto miro las cosas en su conjunto... Esta obra, es Dios quien la tiene que hacer. Yo, cuando desfallezco, me abandono a Él de un modo que no sé expresar.”

Y finalmente :

“Quisiera poder hablar con Ud. sobre nuestra obra.. Sin duda que Dios nos concederá un día esa gracia.”

No se habían encontrado desde la fundación

Algunos días después, el 19 de Julio de 1842, una carta larguísima ( nº 1556 ), La M.Mª Eugenia va a ver al P. Jacquemet, nuevo gran vicario de París.

“Bajo la influencia de los entusiasmos de Boulland, entusiasmo que sobrepasa con mucho el nuestro, le digo a Ud. que solamente nosotras tenemos la idea de la educación, sólo nosotras podemos dar el espíritu religioso y social que necesitan las mujeres, etc. Mostró mucha curiosidad por conocer esta maravillosa obra...”

Y yo ¿qué haré?...¿Permitir la sospecha sobre algunas ideas sociales, algunas tendencias enérgicas, con las que renacerían todos los reproches de nuestro origen y que, todas las mentes con las que nos relacionamos hoy recelasen de nosotras cuanto menos ?

En efecto :

“Es una cosa extraña : nadie se ofende por una tontería, pero muchos se asustan de lo que indica una voluntad de ser fuerte y de tener una acción decidida y positiva aunque sólo sea en nuestra pequeña esfera ...”

¿Y qué es de la obra ?

“Nuestro pensamiento sobre esta obra y sus principales reglas es cosa sencilla. Teníamos la experiencia de que, lo que las mujeres adquieren en la instrucción que reciben es completamente superficial, y, por consiguiente, sin utilidad para sus hijos y sin conexión con su fe, contra la cual se vuelven casi todos sus estudios si los prolongan. Sabíamos, más allá de lo experimentado, que tienen sobre todo ideas falsas sobre su dignidad y sus deberes, que se avergüenzan de hacer la menor cosa útil, de ocuparse realmente de su interior y de sus hijos, y que se glorían de ser vistas, de ataviarse indecentemente, de atraer honores que rechazarían si supieran cuanto las denigran; ligan su posición a la fortuna de su marido hasta llegar a la bajeza; y en fin, que aunque son piadosas, son muy ignorantes respecto a la naturaleza de su religión, de todas sus verdades, de su historia, de lo que les haría comprender el espíritu social cristiano...”

Nuestro quehacer.. No la controversia, sino la fe actuante, la fe que domina el juicio, el gusto y los afectos... Pero ¿por qué la razón la más humana es siempre la menos censurada?”

Sería muy interesante leer las reacciones del P.d'Alzon frente a estas perspectivas, sus respuestas a estas cuestiones. Desgraciadamente, las cartas de esta época han desaparecido, robadas o destruidas, cree l M.Mª Eugenia, “ por alguien que se quedó poco tiempo con nosotras y que hubiera querido hacerle sufrir”. Es una pena para la historia...

· Este pensamiento se expresa también en los “Consejos sobre la educación”, redactados en 1842. Trata de ellos en una carta el 23 de Junio ( nº 1553 ) :

“¿Debo terminar el cuaderno sobre la educación que había empezado a escribir para nuestras hermanas?” ( 8 en ese momento, de las que 5 ó 6 podrían dar lecciones ). Este trabajo fué emprendido “ con la misma confianza que una instrucción de noviciado”.

Para hablar bien sobre este tema, no tengo ni la instrucción ni la experiencia necesarias. Pero lo que salva cualquier dificultad, es que no lo hago

más que para cumplir un deber... Y Dios da a todos los seres lo que necesitan para cumplir con su deber.”

Y en esta situación, cuenta con la gracia de Dios que la ha hecho “madre”.

El estudio de los tratados de educación contemporáneos será necesario “para ver lo que podemos sacar de ellos, para juzgar sus principios y sus medios según la regla infalible de la moral católica y para comparar sus miras con las nuestras.”

Inspiración interior y experiencia personal de un tipo de educación, preocupación por la formación del juicio, la rectitud de pensamiento, sobre todo la luz de la fe y la confianza en la gracia : “La fe da más inteligencia que la vejez”.

Lo que destaca al sobrevolar estas largas páginas, es la referencia constante a Jesucristo, a su espíritu, a sus enseñanzas, a su vida en nosotros : “Al encargarse de la infancia, continúan Uds. la misión de Jesucristo”.

La referencia a San Agustín, las dos Ciudades : la ciudad del egoísmo y la de la entrega, consistiendo toda la educación en sacar de la ciudad del egoísmo para hacer entrar en la de la entrega a Dios “sin compromiso con la destreza de una habilidad humana”; en dar, no costumbres superficiales, apariencias, sino convicciones que impulsen hacia un auténtico compromiso ; la mención del “celo”, con el ardor que tiene en el Antiguo Testamento.

Las últimas líneas del texto :

“Más allá de la inconstancia de los sentimientos humanos, tienen, para no desfallecer jamás, la fuerza indefectible de Jesucristo, al que nada cansa, nada desalienta, nada para... Vayamos a ÉL cuando nuestra caridad se agota, y dejémosle que ame en nosotras... Nos enseñará que ninguno de nuestros esfuerzos debe ser el último y que el celo, como el amor divino del que dimana, no dice nunca :“basta”.

– **en torno a las Constituciones**, se organiza toda una correspondencia :

Se trata de presentarlas de modo que las pueda admitir la autoridad eclesiástica. Tras la “Introducción” del P.Combalot, las primeras Constituciones , en 1840, se inspiran más bien en las de la Visitación.

El fin se define en ellas en la enseñanza y la educación, -necesidad de los tiempos-, y evidentemente por la oración, pero sin esa visión amplia que eleva y dinamiza.

Los primeros Votos, el 14 de Agosto de 1841, se pronunciaron según estas Constituciones. Pero, en las perspectiva de los Votos perpétuos, a los que esperan ser admitidas un día, hay que reformarlas y las cartas están repletas de tales proyectos.

En Agosto de 1843, el P.d’Alzon viene a París, a casa de las hermanas, en Impasse des Vignes ; predica un retiro, habla con ellas y sobre todo con la M.M<sup>e</sup> Eugenia. En ese

momento, - dirá más tarde a una comunidad -, es cuando hace adoptar a la congregación femenina la divisa que más adelante será también la suya : “ Adveniat regnum tuum ”.

En la correspondencia de la M.ª Eugenia después de este encuentro - el P. Gaume es desde entonces nuestro superior eclesiástico y tiene algunas dificultades de comprensión - el 28 de Agosto de 1843 :

“No estamos suficientemente consolidadas como para que me atreva a expresar nuestra finalidad tal y como yo la comprendo, en la vida contemplativa iluminada por los estudios religiosos, y principio de una vida de fe, de celo, de libertad de espíritu. Para mí, el sello verdadero de una obra está en su consagración interior a tal o cual misterio divino hacia el que sea como un homenaje constante. Creo que estamos llamadas a honrar el misterio de la Encarnación y la persona sagrada de Jesucristo, así como la adhesión de la Sma. Virgen a Jesucristo ; ésto es lo que domina nuestras miras sobre la educación y diga Ud. lo que diga, la vemos como nuestra Madre, como el alma puramente humana, la más revestida de la vida de J.C. Pero ¿cómo quiere Ud. que me atreva a expresar algo así? incluso con las mayores precauciones, con todas las explicaciones de las que pudiera servirme, si no fuera Ud. a quien escribiese. Por otro lado, cuando se trata de regla y de algo que permanece, poner nuestra mirada más abajo de lo que Dios nos muestra, me repugna grandemente. Los desarrollos puramente humanos de este principio, nuestro fin respecto a la educación, no sé cómo expresarlos de manera que sea a la vez nuestra manera y la que se espera de nosotros.”

Y en otro lugar, un ensayo de redacción :

“ La Encarnación es el misterio al que ellas (las hermanas) deben tener especial devoción, puesto que en ese misterio todas las cosas humanas han sido divinizadas y han encontrado su meta.” ( nº 1592 )

Msr. Gaume ha dicho :

“...que si queremos tener las obligaciones de la vida contemplativa con la educación, no resistiremos... Creo que eso es no comprender nuestro modo de hacer... No queremos colegio sino en la medida en que podamos tenerlo permaneciendo Asuncionistas, y ya no lo seríamos si el oficio no tuviese sobre nuestro espíritu toda la influencia que hoy tiene y por la que completa nuestros estudios.”

Para concluir :

“...Nosotros contamos con Dios. Me siendo fuertement impulsada a hacer ese trabajo, y en eso puede Ud. ver lo útiles que me han sido su viaje y sus conversaciones. Por su parte, M. Thérèse Emmanuel consulta con Dios, y cuando consulta su libro después de haber rezado, según una sencilla costumbre que tiene, no encuentra más que magníficas promesas y seguridades de que Dios quiere ante todo consagrarnos a su Hijo y sólo por su medio al prójimo. Este pequeño oráculo no es nada si Ud. quiere, pero es mucho para mí, que veo ese alma tan conducida por Dios...Lo que Dios hace con ella en todo, me da la certeza de que tiene designios de santidad sobre esta obra. Quisiera que eso se sintiera un poco en nuestra regla, así como nuestra consagración a Jesucristo.”

Por su parte, el P.d'Alzon escribe el 8 de Septiembre de 1843 :

“ Agradezco a N.S. cada día que me haya hecho viajar a París, o más bien, el haberme dado ocasión de hacer ese viaje. Veo de su parte una de esas señales de bondad que la fe me descubre, y en la que me gusta colocarme, diga Ud. lo que diga. El bien que nuestras conversaciones me han hecho es incontestable , y si, como Ud. me dice, se lo han hecho a Ud. tanto como a mí, creo poder ver en ello la prueba por parte de Dios, para que nos sostengamo mutuamente.

Lo que me dice de su repugnancia en decir francamente cual es el fin de su instituto, me extraña. Me parece que en una circunstancia como esa, hay que decir lo que uno es. Que

Ud. no sea tan clara cuando se trate del Oficio, romano o parisino, o de otras cosas de menor importancia, lo concibo ; pero cuando se trata de lo fundamental de su obra, me parece una falta de fe no presentaros como sois. Someted esta idea a M. Thérèse Emmanuel, creo que será de mi misma opinión...

Reflexionando sobre vuestro fin y el capítulo en el que debe exponer, se me ocurre una idea. Las palabras me espantan, con frecuencia más que las cosas. Estoy seguro de que estudiando un poco la Sagrada Escritura, encontrareis un montón de pasajes que expresarán lo que quisiera Ud decir, y , sirviéndose del texto sagrado, tendría una doble ventaja : la de recibir, o mejor dicho, buscar vuestra regla en la palabra de Dios, y la de impedir que se puedan atacar sus pensamientos de entrega en el sentido en el que Ud. la comprende.”

Y ¿ cómo es percibida la joven Congregación durante esta etapa?

“Es cosa extraña - escribe M<sup>a</sup> Eugenia - los partidarios tan completamente opuestos que tenemos. Los amigos de las antigüedades monásticas pretenden que resucitamos estudios religiosos antaño en uso en los grandes monasterios, nos quieren a causa de nuestra ciencia y de nuestro respeto hacia los antiguos usos, mientras que otros nos aprecian como tipo de innovación. Ud. que conoce ahora nuestros pensamientos, comprende que debemos tener, en efecto, esa doble característica.”

Por encima de todo, una certeza :

“ O he comprendido mal nuestra obra, o creo poder decir que no tiene que desarrollarse por medios materiales, que el medio para el éxito tiene que ser el espíritu más evangélico, el más eclesiástico posible, y que diciendo que la pobreza es la base de nuestro instituto, no decimos una palabra sin sentido, puesto que sólo ella es la guardiana del espíritu de fe, de sencillez, de independencia del mundo, que llevamos a la educación, y que se confunde con ese espíritu de renuncia a las ideas propias que pedimos por encima de todo a nuestras hermanas para que no tengan sobre todas las cosas otro juicio que el de Jesucristo.” ( Diciembre de 1843, n° 1602 )

→ **el Reino.** Para esta gran orientación, un fundamento: el deseo del Reino:

Del P.d'Alzon después de su visita a Impasse des Vignes

“Lo que decía a sus hermanas sobre el triunfo que creo debe alcanzar N.S. en nuestros días, me ha llamado la atención con frecuencia. ¿Qué piensa Ud.? Así

entiendo su doble acción en nosotros. Primero viene como a refugiarse en el alma de los que ama, como para ponerse al abrigo de sus perseguidores, y después se sirve de ellos como de un medio para que su causa triunfe. De donde resulta para sus discípulos la doble obligación de establecer su reinado en su propio interior y fuera de él.” ( 15 de Agosto de 1843 )

Y antes, la M.Mª Eugenia :

“¿No hay que cultivar juntos ese amor, de algún modo personal, que me hace encontrar en Dios mi bien, y ese amor extensivo que hace que le ame como en nombre de todos los hombres, y que quiera saber algo sobre sus designios sobre ellos, que me inquiete por ellos, que contribuya ...?

Le diré, padre, que hay en su dirección algo que simpatiza fuertemente con las ideas más amplias, con el menosprecio de la sabiduría natural, con lo que yo llamo una especie de lujo al servicio de Dios...” (Noviembre de 1842, nº 1566 )

Y esta confidencia de 1843, gracia recibida en Notre Dame, eco de la de 1836, y expresión de sus atractivos :

“...Cuando fui al Arzobispado más tarde, entré en Notre Dame. Volví a tener un momento de gran recogimiento. En el mismo lugar en el que hacía tanto tiempo había recibido la entera voluntad de vencerlo todo para trabajar en la extensión del reino de Jesucristo, de dejarlo todo para alistarme bajo sus armas, acordándome de estas disposiciones, pensaba que quizás ahora ,mientras yo no veía más que el reino temporal de Jesucristo, Él veía su reino interior en mi alma, y en tanto que yo no pensaba sino en la misión que pudiera haberme confiado, a mi deber de actividad, no aceptando los sacrificios internos sino como condición inevitable, Él me atraía con un amor secreto, con la única finalidad de poseerme y de apropiarse de mi corazón ; que hoy, para entregarme a ese amor celoso, tenía que salir incluso de la preocupación de los pensamientos que entonces me habían separado del mundo. Me ofrecí en sacrificio a Dios para ocuparme solamente, si fuese necesario, de mi relación con Él; pero al mismo tiempo, le suplicaba que me conservase ese espíritu de amor hacia la extensión de su Reino aquí abajo.” ( nº 1581 )

Y María siempre presente. Al término del año 1843, el 13 de Diciembre, el P.d'Alzon escribe :

“Se reprocha Ud. de no conducir a sus hijas bastante hacia María. Creo que tiene razón. Me parece que las hijas de la Asunción deben tomar como finalidad su glorificación en unión con la glorificación de María, llevada a cabo por la formación de Jesucristo en Ella. El pensamiento de Gregorio Nacianceno, de que las vírgenes son las madres de Jesucristo, me impresiona mucho con relación a su Orden, destinada a formar, imitando a María, el Cuerpo místico del Salvador. Tiene que operarse en Ud. y por Ud. una encarnación permanente, en imitación de María que forma a Jesús en Ella mientras lo lleva en su seno, y lo forma para el mundo, cuando lo alumbró a la vida. Este pensamiento me ha impactado mucho. ¿Lo encuentra Ud. justo ?

A través de interrogantes y respuestas, confidencias y sugerencias, ya adivinamos la relación, las intuiciones comunes, la concordancia de los pensamientos.

\* \* \*

**III. HACIA LOS VOTOS PERPETUOS DE LAS RIMERAS HERMANAS:  
NAVIDAD 1844.  
HACIA LA FUNDACION DE LOS ASUNCIONISTAS:  
NAVIDAD 1845.**

Intuición fundadora para las Hermanas, intuición fundadora para los Padres, en correlación.

\* cf. correspondencia de 1844.

→ **Mère MARIE EUGÉNIE** vuelve a hablar con frecuencia de sus “ideas”, de la le fuente en la que los ha bebido, de sus “intuiciones”, de las “naciones” que saca del catolicismo, generador de sus opiniones, “regenerador de la sociedad”, y sin embargo...

“Se acuerda Ud. de lo que le dije una vez , que la mayor parte de los católicos no me parecían serlo como yo, y que mi fe se turbaría si tuviera que renunciar a ciertas maneras de comprender..

... Un hecho cierto es que, cuanto más camino, menos simpatía siento hacia los sacerdotes y los seglares piadosos; encuentro que no comprenden, que no sienten. Su corazón no vibra por nada grande, y encuentro mil veces más fácil entenderme con un hombre de mundo y decirle a las claras mis pensamientos.”  
( Febrero de 1844, nº 1610 )

¿Sus pensamientos ? ¿ Su visión ?

“... Veo un orden de desarrollo y de rehabilitación moral necesarios en este mundo. Tengo la perfecta intuición de una exacta correlación entre esta necesidad y la acción del catolicismo, tal y como concibo las naciones; y, por el contrario, efectos generales contradictorios a los bienes que deseo, en las naciones de muchos católicos, quizás de todos, por la manera como aprehenden las mismas verdades. Las cosas están tan bien encadenadas en mi mente, que si se modifica este principio, no me parece que el conjunto pueda realizar el bien.”

En confidencia, el origen de estos pensamientos :

“ Quemará,Ud. esta carta; así podrá decirle que, en verdad, tres inteligencias han tenido sobre mí una acción generadora que todavía resiento : mi madre y dos hombres hacia los que he experimentado sentimientos de los que ya le hablé una vez. Y aunque hubiera otras cualidades que pudieran atraerles el afecto, para mí está claro que lo que amaba en ellos con pasión, era la misión social que les achacaba, y la idea de la que a mis ojos, eran los representantes y los campeones...

Esas dos inteligencias me parecieron haber sido tan eminentes como la de mi madre ; las dos eran de una democracia ardiente, no para los vanos detalles de la política del día hacia los que yo no podría tener un interés serio, sino para el porvenir, el destino, la nobleza moral de nuestro país.

Cuando más tarde vine a Dios, sus ideas me dieron fuerza, y le confesaré que no podía representarme a Nuestro Señor de un modo que me ligara más fuertemente a Él, sino cuando lo miraba trayendo al mundo una ley, cuyos efectos fueran tales que yo no supe decírselos anteriormente

...He amado apasionadamente la ley cristiana mientras la creí así. Es probable que me equivocase, pero ¿es acaso mi culpa si ya no tengo amor ?...( Febrero de 1844, nº 1610 )

Qué ardor y qué nostalgia a la vez en estas líneas. Y sin embargo, permanece atenta a las “generaciones nacientes”, en tensión hacia las “realizaciones venideras”, hacia una “ciudad” que sólo Dios sabe por qué medios ha de construirse.

“.. si hay razones graves para creer que me he equivocado, no podría, ni querría, a pesar de ello, dedicarme a realizar lo que veo como funesto, y que creo que dentro de algún tiempo quizás se comprenda como yo lo comprendo.”

Sí, a lo mejor un día Dios cambiará los corazones, modificará el curso de los acontecimientos de “tal manera que las personas que no me comprenden o que me condenan, harán más tarde lo que yo deseo.” Y mientras tanto, es la oscuridad, y una concepción dolorosa.

Y sin embargo, su fe “saluda a través de las tinieblas”, aquello que ES, la aurora que llegará : Lo que ES no puede no ser : la regeneración terrestre de la humanidad por la palabra de Jesucristo y por la humilde y perseverante oración por el Reino.

“... Hasta ayer no me han traído las Voces de prisión de M de Lamennais : y hay más de una cosa, Ud. lo sabe, que hace latir mi corazón al abrir este pequeño volumen, pero con más calma. En el fondo, no es posible que la regeneración terrestre de la humanidad, de su ley social, no deba salir de la palabra de Jesucristo. Las nociones admitidas y el espíritu de los católicos de nuestros días pueden oscurecer a mis ojos esta certeza, puedo perderla, pero esta pobreza, esta noche de mi inteligencia, oprimida por ideas que rechazaría por naturaleza como opuestas, no impide que lo que es sea, y que mi fe no lo salude a través de mis tinieblas. Pero queda un amargor, porque cuando ya no se concibe en absoluto el orden de realización de la meta, la acción se hace más onerosa, más incierta, más tímida. Como los obreros de nuestras viejas catedrales, muchos trabajan sin saber lo que hacen para la ciudad del porvenir. Cuando no hay más remedio, hay que aceptar ese papel, me lo digo desde hace tiempo. Incluso son muchos los que trabajan en ello sin desearlo, como los romanos hacían sus calzadas para los predicadores del Evangelio. Me he atrincherado en repetir más a menudo a Dios esta oración que tanto me gusta : “Que venga tu Reino.” ( 15 de Marzo de 1844, nº 1611 )

– **El PADRE D’ALZON** : intuiciones, etapas.

Para Udes., Padres, sus hermanos, sus intuiciones son muy conocidas. Sin embargo, pondremos de manifiesto algunas fechas a través de su correspondencia con la M.Mª Eugenia.

El 27 de Abril de 1844, escribe desde Lavagnac :

“¿ Le he dicho que, de acuerdo con otro sacerdote, me estaba ocupando de organizar un internado de chicos ? Tenemos que formar al personal.. Las peticiones son incesantes. Si Ud. conociera a algún joven con verdadero talento, sin trabajo, y que quisiera dedicarse a la enseñanza como voluntario, me haría un favor dándomelo a conocer.”



El 26 de Mayo, desde Nîmes, como conclusión :

“Tendré que escribirle más sobre las ideas que me rondan la cabeza.”

El 24 de Junio, desde Turín, trata del voto de rehusar cualquier dignidad eclesiástica, y del pensamiento de consagrarse a la formación de una comunidad religiosa, de las oscuridades que rodean esta idea y del abandono hacia el que se siente orientado:

“Puesto que no me habla de Ud. misma en su carta, yo voy a hablarle un poco de mí. En primer lugar le confesaré, con un poco de vergüenza, que he hecho un voto del que no sé qué decirle. Me llamó mucho la atención una noche, el estado deplorable al que algunos llevan a la Iglesia, y también otra cosa de la que no me acuerdo. Lo que me quedó, fué renunciar a cualquier idea de dignidad eclesiástica y, al día siguiente, en la Misa, hice voto de rehusar cualquier cargo en el mismo sentido en el que lo hacen los jesuitas. Me resultaría difícil decirle las impresiones que sentí después. Algunas no bellas, desde luego. Pero lo que quiero que Ud. observe, es que, desde entonces, una idea que tuve antaño y que ya no me quedaba sino en estado de recuerdo, me volvió más fuerte que nunca: la de consagrarme a fundar una comunidad religiosa. Es decirle bastante cómo quisiera poder hablar con Ud. Pero ¿qué soy yo capaz de hacer? Nunca ví con tanta claridad mi cobardía, mi nulidad, mi inconstancia, mi amor propio. A veces me digo que tan horrendos defectos deberían sacarme esas ideas de la cabeza, y a veces también pienso que Dios, al hacérmelos ver con tanta evidencia, sólo quiere darme una prueba de que si algo de hace, será Él el que lo habrá hecho todo. Quizás me pregunte Ud. para que serviría esa comunidad. Desgraciadamente, hija mía, si se lo pregunta a mi razón, le podría presentar un plan soberbio, pero si se lo pregunta a mi sentido sobrenatural, le diré que todavía no vislumbro nada, y que descanso en esta idea : Dios lo sabe. Y - cosa curiosa -, me parece que lo único que quiere Dios es que me mantenga presto. Y ¿para qué? No lo sé, a lo mejor para marcharme a la eternidad. Y sin embargo, hay en el fondo de mí un impulso hacia algo, que no veo con detalle, pero que descubro confusamente. También el reproche de no corresponder a la gracia. Pida Ud. por mí, para que desentrañe este misterio. Creo que no me costaría hacer cualquier sacrificio, si viera la voluntad de Dios manifiesta.”

### → Una filosofía y una pasión”.

Estos pensamientos son los mismos que los de la M.Mª Eugenia la cual explica, el 5 de Agosto de 1844 ( nº 1627 ):

“Desde que hemos fundado esta obra, y sobre todo desde que he sentido, en el contacto con los demás, que nuestro espíritu no era en absoluto el de todos los religiosos y religiosas, he deseado, con un ardor siempre creciente, que Dios quisiera que se fundasen en su Iglesia Órdenes de hombres con un espíritu parecido, incluso de una forma análoga, para dar a los jóvenes cristianos y sobre todo a los sacerdotes jóvenes, una índole más fuerte, más amplia, más imteligente, más cristiana en cierto sentido, y en otro, más noble y más libre también.

Y ha llegado a tanto, que, con frecuencia me afligía amargamente de no ser más santa, pensando que si fuera otra de la que soy, hubiera podido contribuir a inspirar ese deseo.”.

Y más adelante :

“ Lo que los hombres necesitan en Francia hoy, son órdenes religiosas respecto a los caracteres, los espíritus, y diría incluso, a las fuerzas físicas de nuestro tiempo. Y si les falta ésto a los hombres llamados al estado religioso, no lo falta menos a la acción que estas órdenes pueden ejercer en diferentes campos, pero sobre todo y de modo especial en la educación.”

En el fondo ¿ qué tiene que aportar la educación ? ¿Cuál es el espíritu que debe inspirarla ?

“Para Ud. como para mí, está entendido que, el desarrollo no consiste en la cantidad de cosas que se aprenden; es, por decirlo así, el crecimiento de la inteligencia y del carácter en la posesión de la verdad que una ciencia más extensa presenta bajo más aspectos. Voy a utilizar expresiones muy impropias, pero no tengo tiempo de buscar otras: qué es lo que agranda el carácter y la inteligencia en el estudio; qué es lo que coordina con fuerza todas las cosas aprendidas, les sirve de meta, de vínculo, de razón: en cierto sentido, es una **filosofía**, en otro más amplio, una **pasión**. Y qué pasión hay que dar a los religiosos : la de la fe, del amor, de la realización de la ley de Cristo.. Diversas en su unidad, han caracterizado a las grandes Órdenes : el amor a S. Francisco de Asis, la fe a Sto. Domingo, etc... Han tenido una filosofía ; la mayor parte de las grandes órdenes han partido, para su ciencia, de elementos que yo llamo pasión...”

Y ¿ por dónde iba ? Quería decirle que estoy convencida de que no se llegaría a la verdadera superioridad de la ciencia necesaria hoy para el triunfo de los católicos, sino por la superioridad del carácter dado a maestros y alumnos, de la pasión que tiene que animarlos, de la filosofía que debe dirigirlos...”

A estas perspectivas que lo conciernen, el P.d'Alzon contesta el 16 de Agosto, en una carta no menos importante :

“No puedo disimularle que el pensamiento de ser religioso me ha preocupado mucho tiempo, aunque nunca he sentido atractivo por ninguna Orden existente, y si, en este momento, supiera con certeza que Dios me quiere en alguna parte, como supe que me quería sacerdote, no dudaría un sólo instante. Pero puedo asegurarle que no veo ninguna señal patente en mí, al menos en el estado actual de mi alma. Hay pues que esperar que Dios actúe, rogándole que haga de mí lo que quiera y esforzándome por corresponder a sus miras, si es que existen para que yo sea algo.”

Siguen reflexiones sobre sí mismo, sus posibilidades y los límites de su temperamento, sus progresos y los que le quedan por realizar, la situación de las obras de las que se ocupa :

“Ésta es la manera cómo me juzgo. Creo que si tengo algunas condiciones para hacer lo que Ud. quisiera, me faltan muchas cualidades : No soy bastante perseverante; algunas veces me dejo arrastrar por el pensamiento de un bien cualquiera, sin calcular, como debiera, el tipo de bien que tendría que hacer; no tengo bastante regularidad. Todo ésto viene bien determinado por mi temperamento y no es menos verdad que opongo muchos obstáculos naturales a la acción sobrenatural. Desde hace algún tiempo, sí que me parece que tengo

mayor regularidad y perseverancia; pero creo que no han llegado todavía al punto necesario para imprimirlas en otros.

Y también hay que tener en cuenta algunos hechos materiales. Entre las obras de las que me ocupó, hay tres que no puedo abandonar antes de haberlas consolidado : el Refugio, las Carmelitas, y el colegio o internado que he establecido. El Refugio se mantendrá sólo dentro de poco ; las Carmelitas, me parece que tienen que ser respaldadas por lo menos durante dos o tres años. El internado me pesa más. Retroceder en este momento sería terrible a causa de la postura del Clero respecto a la Universidad, y preveo que voy a comprometerme con cantidades considerables. Algunas veces tengo ganas de irme a vivir allí precisamene para observar a las personas que Dios me envía o enviaría, porque si encontrase a alguien que pudiera dirigir aquello, le cedería con gusto el paso.”

En cuanto al lugar, París o la provincia :

“Hacer un viaje a París no me preocuparía. Pero dése cuenta de que París, es mucho menos esencial para mí que para Ud. , y por eso comenzaría más bien en el Sur, aunque que vayamos más tarde a otro lugar. El Sur siempre ha estado bien para las órdenes : S. Francisco, Sto. Domingo, S. Benito, S. Ignacio y tantos otros han trabajado en el Sur, y aún cuando en este momento se dé el movimiento en el Norte, quizás nuestras regiones tengan un lado favorable. Pero es una cuestión secundaria, vuelvo a la principal.”

Haciendo eco a consideraciones críticas de la M. M<sup>a</sup> Eugenia sobre los Jesuitas, las del P.d'Alzon, y luego, su proyecto para el porvenir :

“La base moral que querría dar a una nueva congregación sería :

- La aceptación de todo lo que es católico.
- La sinceridad.
- La libertad.

Ya comprende que no tengo nada que decir sobre lo que es necesario a una Orden para ser una Orden ; sólo indico lo que tendría que distinguir a una congregación moderna de las que ya existen. Vuelvo sobre ello : no conozco nada que pueda matar el espíritu personal y el amor propio, como la aceptación de todo lo que está bien al exterior de uno mismo; no conozco nada que gane a los hombres de nuestros días yanto como la sinceridad, y no sé de nada que sea tan fuerte para luchar contra los enemigos actuales, como la libertad.

Estos pensamientos pueden expresarse mejor y desarrollarse más, pero, según me parece, son fáciles de entender. En cuanto al pensamiento dogmático, si puedo servirme de esta expresión, se resume en pocas palabras : Ayudar a Jesús a proseguir su Encarnación en la Iglesia y en cada uno de los miembros de la Iglesia. Porque creo que haciendo ésto, es como se puede implantar la verdad católica en mayor ventaja contra los errores panteístas y materialistas de nuestros días.”

Y en lo que se refiere a la filosofía y a la pasión :

“Pienso exactamente como Ud. sobre lo que llama la filosofía y la pasión de las Órdenes religiosas. Mi propia pasión sería la manifestación del Hombre-Dios y la divinización de la humanidad por Jesucristo; y también ésto sería mi filosofía.”

El 18 de Agosto, después de algunas observaciones sobre las Constituciones de las Hermanas :

“Le confesaré que el pensamiento que Ud. me ha escrito me preocupa mucho, pero tal vez de otra manera de la que pudiera pensar. Hay cosas en las que creo ver el dedo de Dios y luego todo desaparece. Rece mucho, mucho. Que Dios le devuelva todo el bien que me hace.

Y el 21 : “¿ Ir a París ? Si fuera el lugar en el que Dios me quiere, lo que no tengo tan claro... Por mí, estoy dispuesto a ir dónde me quiera. Por lo tanto, dígame de manera positiva, dónde me quiere.

...Me hago viejo. Dentro de ocho días cumpliré 34 años. Reformarme es imposible y, tal y como soy, tengo demasiado defectos para creer que sirvo para algo un poco grande. Dios tiene que hacerse oír con mayor fuerza.”

### → Reflexiones sobre el espíritu de una fundación en general.

Al enunciado de la base que el Padre querría dar a la nueva Congregación, la Madre M<sup>a</sup> Eugenia responde con consejos, precisiones, estímulos :

El 23 de Agosto de 1844 ( nº 1630 ) :

“Creo comprender todo lo que dice sobre la libertad católica, sobre la ausencia del espíritu de exclusión, y sobre Jesucristo como objeto de su filosofía, sobre su misticismo, su actividad. Entro en ello con toda mi alma, pero permítame someterle algunas observaciones respecto a todo ello, y después le diré todo aquello en lo que difiero de Ud. y que es en su mayor parte relativo a la manera de empezar tal obra y a los medios para que tenga fruto..”

Vuelve sobre los términos : “aceptación de todo lo que es católico”, pero les prefiere: “Respeto a todo lo que es católico”... :

“Si me permite entrar en su misticismo: hay que apegarse a Jesucristo según las luces que nos da, crear libremente y con osadía el Instituto religioso al que nos llama según las santas simpatías que nos da, a nosotros y a los primeros que nos envía, no hay que atraer nunca a las vocaciones si no es por la expansión de su espíritu, y hay que contar, desde ese momento, con que nuestra orden está hecha para organizaciones conformes a la nuestra, cuidándose de no introducir lo que haya más perfecto en otro lugar, para otras organizaciones, si no es propio para la nuestra . Lo que no impide en absoluto que se respete, que se honre allí dónde se encuentre...

Jesucristo es el principio, el tronco de todos ; cuanto más lo ame, más amará en Él las otras ramas,... pero cuidese de querer participar de otro modo que en la comunión general de los fieles.. Solamente el tronco puede soportar todas las ramas : es una pretensión demasiado general hoy, la de querer ser tronco, o cuanto menos, querer ser universal. Sea rama si quiere ser algo. La orden que aceptase todo lo católico, creería resumirlo en poco tiempo, contenerlo, y si fuera poderosa, creería bastarse a sí misma, serlo todo, a la vez y para siempre... No hay nada tan difícil, se da Ud. cuenta por adelantado, como armonizar el respeto al espíritu de los demás con la energía del propio espíritu, y la libertad con la obediencia..”

El 4 de Septiembre, el Padre comenta a su vez :

“Y llego a lo que me concierne personalmente, y sobre lo que vale la pena que le conteste con un poco de atención , ya que tiene Ud. a veces ideas dificiles de seguir. Lo que dice del carácter exclusivo no puede juzgarse en una obra sino por la aplicación práctica, y estoy completamente de acuerdo con todo lo que Ud. dice sobre ello. No sé por qué estoy muy convencido de que entre Ud. y yo en un montón de cosas, solo hay malentendidos en las expresiones. Creo que tiene razón en lo que dice sobre el rodaje ( otra comparación empleada por M<sup>a</sup> Eugenia ). No podemos ser más que uno y no dos diferentes. Y tiene razón, no siempre lo comprendí, o más bien, comprendiéndolo, veía demasiados obstáculos para lo que yo consideraba la meta de mis deseos y de mi vocación; me abandoné y desperdicié...”

En esta misma carta, se trata del proyecto de que M<sup>a</sup> Eugenia vaya a Nîmes : quería consultar al P.d'Alzon sobre las Constituciones, antes de los votos perpetuos cuya fecha se ignora todavía :

“ Le confieso que me anonada el que Ud. crea que debe aconsejarse de mí para el asunto de sus Constituciones, hasta el punto de dejar de lado a los que tiene cerca. Pero abstracción hecha de nosotros dos, ¿es necesario que para tan importante asunto pueda hacer 20 leguas ? Sin dudarlo, contesto sí.”

Se necesitaban cuarenta y ocho horas para ir de París a Nîmes, y cuarenta y cinco o algo menos de Nîmes a París. Se organiza el viaje: trámites con el Arzobispo de París, habitación prevista en el “Refugio”, retiro guiado por el P.d'Alzon, trabajo en dos sesiones al día - de 8 a 11 y de 2 a 4 -.Este es mi mínimo. ¿ Le parece bien ?...Voy a pedirle al Señor de todo corazón que el viaje sea según sus miras y que Ud. y yo cumplamos su voluntad.” Para mí es una fiesta volver a verla. Que Dios la acompañe durante el camino.”

La M- M<sup>a</sup> Eugenis está por lo tanto en Nîmes desde mitad de octubre hasta el principio de noviembre. Los días 16 y 19, escribe a Sr.Thérèse Emmanuel (Vol.III, nº 261 y 262 ).

“El P.d'Alzon está muy contento de la Regla, menos con los detalles que le diré a mi vuelta y en los que las hermanas ni distinguiran el cambio. Yo tambien estoy muy contenta de él, lo encuentro bien bueno, bien abnegado, bien atento y bien suave hacia este pobre ser tan malo. Tenemos largas conversaciones sobre la Regla y sobre todo lo que concierne a nuestra obra; tambien hablamos con frecuencia de lo tocante a mi perfección, hacia la que el P.d'Alzon cree tambien deber animarme.”

Los Asuncionistas tienen en sus archivos el texto autógrafo (de M<sup>a</sup> Eugenia) de estas Constituciones de 1844, objeto de tantos intercambios escritos y orales. El 1º de Noviembre, M<sup>a</sup> Eugenia renueva sus votos en las manos del P.d'Alzon A su vuelta, algunos ecos de este viaje : ( 27 de noviembre , nº 1645 )

“Gracias de nuevo, padre, por el bien que me ha hecho. Ojalá haya conservado Ud. esa paz, o por lo menos, esa libertad con Nuestro Señor que me dijo un día haber sentido después de nuestras charlas. Le pido a Dios que le haga muy santo, y cuando tenga tiempo, le diré algunos pensamientos que he tenido sobre las cosas de las que ha tenido a bien hablarme.”

Del P.d'Alzon, el 1º de Diciembre :

“Le agradezco, querida hija, todo lo que hace por mí, y sobre todo lo que me dice del bien que le ha hecho el viaje a Nîmes. Si supiera lo feliz que me hace...Hoy, primer día del año eclesiástico, he procurado entregarme a mi manera para formar en mí a Jesucristo como se forma en el seno de María. Me parece que me hace un poco de bien. Creo tener una voluntad más fuerte, más sostenida, más tierna, de ser de Dios. Se lo debo en parte, y le escribo para agradecersele.

Adios, hija. Relájese Ud. y perdámonos de una vez en el amor a Dios sólo.

→ **Navidad de 1844. El 4º voto.**

Navidad de 1844, en Paris : profesión perpétua de las primeras hermanas. A los votos de pobreza, castidad y obediencia, se añade el 4º voto de “consagrarse, según el espíritu del Instituto, a extender con toda su vida el Reino de Jesucristo en las almas”. Este voto les fué sugerido por el P.d'Alzon, según el ejemplo de las “hermanas de Marie Thérèse”.

Conocemos la importancia de esta orientación espiritual para nuestras Congregaciones. El 16 de Diciembre, la M.Mª Eugenia escribe : ( nº 1647 )

“Entramos en retiro esta tarde. Nuestra obra pondrá realmente su fundamento en la cuna del Niño Jesús.”

Y el P.d'Alzon contesta :

“Bendigo a Dios desde el fondo de mi alma, querida hija, por lo que hace por su obra. Ya van a colocarse las cuatro primeras piedras en el pesebre del Niño Jesús. Todos estos días voy a pedir a ese querido Niño que las tome y las haga crecer con Él... ¡Hija mía, cuántas cosas veo para Ud. en este hermoso día !. En primer lugar, pienso en Ud. por quien rezaré de manera particular, pero no le parecerá mal que piense también en sus hermanas cuya obra me es tan querida.”

En esta misma carta :

“... otra cuestión, que puede Ud. dejar de lado hasta después de sus votos si le parece bien, pero de la que también puede ocuparse enseguida, si lo juzga conveniente. No se trata sino de mí. Desde hace algún tiempo, estoy muy preocupado de lo que me concierne personalmente, respecto a dónde la Providencia puede querer que vaya. Cuando recibí las Sagradas Órdenes, hace diez años, estuve como ciego, en el sentido de que ya no ví claro mi porvenir. Hoy, creo que reaparece la Estrella, y creo descubrir algo hacia lo que debo caminar. A veces se levantan en el fondo de mi corazón furiosas repugnancias, pero me parece que mi voluntad no tiene nada que ver con ellas, o bien poco. Estoy preparado a todo. Por otro lado, algunas circunstancias externas parecen disponerlo todo para facilitarme los medios de cumplir los proyectos que creo ser los de Dios. Hay que dejarle actuar. Por mi parte, me parece que, me cueste lo que me cueste, estoy preparado a todo.”

En la oración de profesión de M<sup>a</sup> Eugenia ( Vol. II, nº 247 ) :

“Señor mío, que vuestro santo Don sea hacer de mi querido Padre un verdadero Santo. También os pido para él hermanos santos, que su orden tenga un espíritu verdaderamente religioso, claro, el espíritu que debe ser el nuestro : la manifestación de Jesús, la unión a sus misterios.”

\* cf. Correspondencia de 1845 :

Toda la correspondencia de 1845 se articula en torno a estas dos expresiones, empleadas por uno y otro : su obra, nuestra obra, y expresa la ayuda fraterna en distintos planos : la vida espiritual, las cuestiones financieras ( muchos de los temas y de los hechos ), las vocaciones, el reclutamiento de alumnos y profesores, las relaciones en París, las perspectivas de un mejor servicio, el desarrollo futuro, el espíritu de la educación, etc.. ( sin olvidar, antes de la fundación, el hábito monástico confeccionado por M. Thérèse Emmanuel para el P.d'Alzon, y el sello de la Congregación ).

De la M.M<sup>a</sup> Eugenia, el 1º de Enero de 1845 ( nº 1650 ) :

“Le digo, Padre, que no he presentado nada tan querido ante Dios como su santificación en orden da la obra en la que lo sueño.”

El 8 de Enero ( nº 1651 ) :

“Pienso mucho en su obra y deseo sobre todo su viaje a París para poder hablar de ella.. / En nuestra obra...”

Del P.d'Alzon, el 25 de Enero de 1845 :

“Sus Poloneses ( cf. los Padres de la Resurrección, fundados recientemente y a los que M<sup>a</sup> Eugenia quería poner en relación con el P.d'Alzon ), me han robado la idea de una Congregación de sacerdotes para la educación, con una Tercera Orden de profesores seculares para la instrucción ; aunque quizás es Ud. la que me la había dado.”

El 31 de Marzo, desde Uzès :

“En este momento tengo el corazón especialmente dilatado por Ud. y por toda au obra. Me parece que es un poco mía. Es lo que S. Jerónimo dice de Nepociano : “Nepotianus meus, tuus, noster, imo ( ¡mucho más! ) Christi”, con la diferencia de que Nepociano estaba muerto, y que Jesucristo, esperémoslo, hará vivir nuestra obra.”

En Abril, el P.d'Alzon viene a París ; se quedará cinco meses. De sus memorias :

“Desde el 20 de Abril de 1845 hasta primeros de Septiembre, iba casi todos los días a celebrar Misa al Convento de la Asunción, situado en esa época en Impasse des Vignes. Después de la Misa, pasaba bastante tiempo con la Superiora, ya fuera para preparar el Reglamento de la Tercera Orden, ya fuera para releer las Constituciones de las Religiosas, o para hablar de las disposiciones que tomaríamos para la orden de hombres.”

En Mayo, predica en Impasse des Vignes ; las hermanas hablan del “encanto arrebatador de su palabra : era una fuerza, un impulso, un sursum perpétuo ; pero sabía bajar de esas alturas, y su palabra se convertía entonces en una sencilla charla.”

De esta estancia en París, datan sus votos privados de religión en Nuestra Señora de las Victorias. Cuando se marchaba, cada hermana le quiso dar una estampa, y le sorprendió leer en la de Sr. Thérèse Emmanuel estas palabras de su puño y letra : “Congregate illi sanctos qui ordinant testamentum ejus super sacrificia”, ( Congregad santos a su alrededor, que hagan alianza con él por el sacrificio)”. De ahí parte el diálogo : “¿De dónde ha tomado Ud. eso ? - De los Salmos, Padre - Pero ¿quien le ha dado esa idea? - Es lo que va Ud. a hacer”. En 1876, en Auteuil, él mismo recordaba este episodio, con la impresión que le dejó marcada entonces, justo en el momento en el que se decidía a empezar su Congregación.

La correspondencia se reemprende a la vuelta del Padre a Nîmes. El 16 de Septiembre escribe

“Cuánto deseo que se mantenga y me compense de las buenas y largas conversaciones, que agradezco al Señor haberme concedido como medio de hacer que cumpla mejor su voluntad.”

... ¿ Necesito decirle que me haga presente al recuerdo de nuestras hijas? Dígalas el gozo que experimento al haberlas conocido un poco mejor, y que la impresión que me causa la responsabilidad que contraigo respecto a ellas, no disminuye en absoluto la alegría que me inspira el pensamiento de ser el padre de una tal familia... No pierde uno tan fácilmente la costumbre de no verse : y lo que puedo asegurarle, es que me parece que Nuestro Señor me da todos los días hacia Ud. sentimientos de Padre, de hijo y de hermano.”

La M.Mª Eugenia, el 22 de Septiembre ( nº 1666 ) :

“No pienso en este momento más que en sus profesores, en nuestros asuntos, y, en medio de todo ello, en Dios.”

Al día siguiente, 23, entre numerosos proyectos ( nº 1667 ) :

“... Pienso en su Asunción tan seriamente, que pocos pensamientos me urgen a ser más digna de que Dios acoja favorablemente mis oraciones.”

El P. Alzon, el 26 :

“Si yo soy el padre de su Asunción, ¿no es Ud. un poco la madre de la mía? O mejor dicho, ¿no son las dos nuestras, puesto que son de Jesucristo que nos la ha confiado?”

El 30, en la fiesta de S. Jerónimo :

“... Entre Ud. y yo está Nuestro Señor. Todos los días le doy gracias por habernos hecho suyos juntos, y por habernos acercado de tal manera que espero, es para la eternidad.”

Y respecto al porvenir más próximo, después del relato de una conversación con el Obispo de Nîmes, - “convinimos en que yo probaría poco a poco”, - sigue un complemento de información, el 1º de Octubre :

“... Ayer quedó resuelta definitivamente con los profesores jóvenes, la formación de la Tercera Orden, que se llamará Asociación hasta que la Orden exista. Se han ofrecido a Dios en la Misa. De aquí a Navidad, nos pondremos en estado de probación o de postulante : al año, haremos nuestro noviciado. Todo



ha sido adoptado, por eso tiene que tener la bondad de enviarme, lo antes posible, copia del oficio menor que deben recitar.

Ud. y M. Thérèse Emmanuel me han estado particularmente presentes durante la Misa que celebraba por ellos. Recen mucho para que de todo ésto resulte la gloria de Dios.

Y ahora, ya está colocada una primera piedra. De la Asociación, saldrán como dos ramas, la Orden y la Tercera Orden. Hay que contar solamente con la acción providencial de la gracia, que envía sus rayos y su lluvia allí donde hay que fecundar algunas semillas esparcidas por la mano del Padre de familia.”

El 7 de Octubre :

“Habrá un gran acercamiento entre nuestra orden del día y la de la Asunción. Le aseguro que siento un gran gozo pensando que, con bastante frecuencia rezaremos al mismo tiempo que nuestras hijas.”

El 8 de Noviembre :

“¿Le hablaré de nuestra Congregación ?.. ¿Hay que formar en Navidad un núcleo de Congregación, o empezar enseguida con los que le acabo de indicar? Déme su opinión sobre ello. Tengo gran necesidad de que esclarezcan mi posición, a la que yo mismo no comprendo gran cosa en este momento.” Y a propósito de apoyo : “ Es completamente seguro de que siempre es con Ud. con quien yo me entendería mejor”.

María Eugenia, el 14 de Noviembre :

“Creo que tendría Ud. que empezar enseguida su núcleo de Congregación con sus tres jóvenes, y los otros le llegarán con mayor facilidad.”

Y el P.d'Alzon, a propósito de una dificultad :

“Lo que quiero que sepa, es mi deseo de ayudarle a llevar el peso de sus almas. Sé, por el de las mías, qué gravoso y abrumador es a veces. Pero estas palabras : las suyas y las mías, ¿deben permanecer para nosotros? ¿No me ha hecho Ud. el padre de sus hijas? Y, empujándome a la obra que estoy ensayando ¿no ha consentido Ud. en ser la madre de mis hijos?.”

Y así, **Navidad de 1845** vé la agrupación de los primeros Asuncionistas. El 26 de Diciembre, a las 6 de la mañana, escribe el padre :

¿Hago mal, querida hija, en dedicarle la hora que transcurre entre mi meditación y la misa del décimo primer aniversario de mi ordenación? Me parece que no, puesto que quiero hablarle únicamente de la obra, por la cual Dios me permite pagarle una parte de mi deuda.

Hemos comenzado siendo seis; Uds. comenzaron cinco. Es necesario que nuestro número compense el tiempo que nos llevan de adelanto. Ahora, nos hemos metido de lleno.”

( En realidad, la tarde del 30 de Abril, las hermanas eran dos... las otras vinieron después ; se habla, en general, de las cuatro primeras , las que entraron en 1839

El 29 ( nº 1698 ), la M.Mª Eugenia confía :

“No he cesado de rogar a Dios por lo que Ud. hace, por su santo, y por su aniversario de primera misa. Todas las hermanas han rezado también, y me encargan que se lo diga.”

Y por fin, el 30 :

“Me ha edificado mucho la manera tan religiosa con la que ha empezado el noviciado.”

Con esa mirada sobre el presente, a la luz del pasado, en la confianza para el porvenir :

“... Convencida como lo estoy, de que Dios lo conduce a Ud., como nos ha conducido, al cumplimiento de una obra que no puedo dejar de creer que le es querida, y de la que me parece que ha formado el plan en su sabiduría para cumplirla en nosotros; y más allá de nosotros, y por caminos que nos pueden parecer contradictorios, no puedo lamentar ni desear nada fuera de lo que Él nos da.”

#### **IV. “ NUESTRAS DOS ASUNCIONES ” - “ NUESTRA DOBLE ASUNCION ”.**

Desde este momento, ninguno de los dos hablará ya más que de “nuestras dos Asunciones”, o de “nuestra doble Asunción”.

Es un espíritu, que se pone de manifiesto en hechos, inscrito en textos. No podemos sino sobre volarlos ; cada uno de los párrafos siguientes podría dar lugar a un dossier completo.

##### **→ Un espíritu :**

La M.Mª Eugenia presenta el “espíritu de la Asunción” en una serie de instrucciones de Capítulo en 1878 :

“Forma Ud. parte de una Congregación cuyo amor tiene que llegar, en todo, hasta la adoración”... / “María, en quien todo ha sido adoración”... / “Adoradoras y celadoras de los derechos de Dios”... / “Adoradoras y apóstoles de los derechos de Dios”.

Para el P.d’Alzon :

“El espíritu de la Asunción se resume en estas pocas palabras del Directorio, como un programa de vida : “El amor a Nuestro Señor, a la Santísima Virgen , su Madre, y a la Iglesia, su Esposa.” “Jesús, María, la Iglesia”, expresión ya citada en los primeros textos de Mª Eugenia.

##### **→ Una unión espiritual ante Dios :**

Esta vida de “nuestras dos Asunciones” o de “nuestra doble Asunción”, se desarrollará en una unión espiritual ante Dios. No se puede seguir la historia de ninguno de los dos si no es a través de esta profunda realidad. Fué evocada para los años 1841 - 1845.

A lo largo de este último año, Mª Eugenia deja madurar en ella, en medio de luchas, el proyecto de un voto de obediencia al P.d’Alzon. Pronunciado en 1845, será renovado en 1846 y en 1852.

El P.d'Alzon responderá, en 1846 y 1854, con el voto de dedicarse a la santificación de M<sup>a</sup> Eugenia. Y así, a lo largo de los textos, el 31 de Marzo de 1845 :

“Ya hablaremos en París del voto de obediencia que me quiere hacer. Me repugna aceptarlo de una religiosa. Me parece tomar algo de lo que no le pertenece, pero hablaremos extensamente de ello.”

El 20 de Mayo, hecho ya el voto, M<sup>a</sup> Eugenia precisa su espíritu, del que desarrolla cada punto :

“Creo que la voluntad de Dios en el voto que le he hecho, es que sea para mí una relación de dependencia... / una relación de humildad... / una relación de sacrificio... / una relación de fe... / una relación de amor... / Siempre me ha resultado difícil amar a mis superiores. Sin embargo, Dios quiere que deposite en alguna parte la confianza filial que debo a su conducción, esa relación de hijo que hace gritar ¡Padre mío! desde lo hondo de un corazón que confía, y que si falta, me cuesta creer en su bondad... / y el respeto de su autoridad en cualquier persona en quien Ud. quiera depositarla... / Con estas condiciones, no siento en absoluto que Dios me reproche la franca libertad que tengo con Ud., ni mi osadía en darle mi parecer, ni la independencia de mis opiniones sobre todas las cuestiones generales.” ( n° 198 ).

El 2 de Febrero de 1846, en la oración, en ausencia del Padre y esperando su llegada :

“Acabo de renovar mi voto de obediencia hacia Ud. querido Padre, y me tomo un momento para venir a hablarle de él, y decirle que lo he hecho desde lo más profundo de mi corazón. No lo he renovado más que hasta el primer domingo de Cuaresma, porque me gustaría renovarlo entre sus manos, y porque estas renovaciones frecuentes son buenas para mí... Estuve tentada de abstenerme, por indigna, pero no quise, con ese pretexto, romper el vínculo... Me cuesta un poco, porque es someterlo todo y llamar su mano en todo, pero espero hacerlo con la gracia de Dios, e incluso poder exponerle lo que menos ganas tenga de cambiar.” ( n° 1711 ).

El 26 de Abril, desde Lyon :

“No tengo tiempo más que para escribirle dos palabras, pero estas dos palabras, quiero escribírselas. En primer lugar, decirle que cada vez me impresiona más su compromiso, y lo que deseo que sea para Ud. y para mí un medio de santificación ; luego, para suplicarle encarecidamente que se ponga, como quiero hacerlo yo mismo, a nuestra perfección. Estamos lejos uno y otro ¿verdad? Y sin embargo, me represento su alma y la mía teniendo que recorrer los dos lados de un triángulo y no pudiendo unirse sino en la cumbre ; esta cumbre, es nuestra santificación común.”

Y el 29, desde Nîmes :

“La impresión que me produce su compromiso tan absoluto me da envidia, y sufro de no poder dar algo a mi vez. Por un momento, me ha venido la idea de prometerle a Dios consagrarme al cuidado de su alma de un modo muy particular, pero mi dificultad es la de saber qué mérito pudiera tener haciendo esa promesa.”

La reacción de M<sup>a</sup> Eugenia : emoción, y luego, el sólo deseo de abandono :

“No, padre, no necesito ese compromiso; prefiero encomendarme a Ud. y entregarme en sus manos con un completo abandono. No quiero para Ud. otra carga que la del sentimiento de ese abandono, por el que espero encontrar en Ud. todo lo que Dios pueda poner en un alma para el bien de otra que le está estrechamente unida.” ( 8 de Mayo de 1846, nº 1721 )

Sin embargo, el 8 de Septiembre de 1846, el P.d'Alzon escribe :

“Esta mañana, en misa, he renovado los votos que sabe he hecho. He hecho uno más, el de entregarme enteramente a su perfección. Hace algún tiempo, había dudado si hacerlo. Me parecía que los vínculos de un voto eran un obstáculo para el libre afecto, pero me ha parecido que la caridad se alimentaba de todo lo mejor que existe. Y ya vé, querida hija, que estoy comprometido con Ud. tanto como Ud. quiera, porque si está ligada a mí por su obediencia, yo le estoy muy vinculado a Ud. por todo lo que le acerque a Dios y a nuestro Divino Maestro. ¿Le diré que lo he pronunciado con una plenitud de fuerte amistad y de alegría, que emana de esa paz de Dios, que sobrepasa todo sentimiento? Esto es lo que he sentido.”

La M.M<sup>a</sup> Eugenia recibe primero este voto con el temor de que “ sea quizás ante Dios una carga más” contra ella, y “esa pena le impide contestar con toda la alegría del agradecimiento cuyo sentimiento es profundo, a falta de ser alegre.” ( 13 de Septiembre de 1846, nº 1765 )

Pero pronto vienen la paz, la alegría, el hondo agradecimiento :

“Siento que eso le dará un cuidado más firme y de mayor seguimiento, y estoy firmemente decidida a responder a ello.”

El 21 de Septiembre de 1852, en la fiesta de S. Mateo, escribe sobre el pergamino de su primera profesión la renovación de su voto de obediencia “a nuestro P.d'Alzon.”

En cuanto al Padre, el 25 de Marzo de 1854, se compromete así :

“En presencia de Dios, de la Bienaventurada Virgen María, mi Madre, de todos los patronos de nuestra pequeña familia y de nuestros ángeles de la guarda, hoy, 25 de Marzo de 1854, en la Solemnidad de la Anunciación, en el momento de la consagración del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor entre mis manos, he hecho voto de tomar a mi hermana M<sup>a</sup> Eugenia de Jesús como hija mía, y consagrarme a su santificación, salvo derechos de nuestros superiores y los obstáculos inherentes a causas tomadas en consideración de la gloria de Dios. Hno. Emmanuel.”

Algunos días antes, al recibir la confidencia de este proyecto, la M.M<sup>a</sup> Eugenia le había escrito :

“Recibo sin rubor y con agradecimiento lo que me ofrece, y si no valgo la pena de ser objeto de un voto así, espero que le deberé ser el en el porvenir lo que debería ser..”

“Y ahora está Ud. en la nueva obligación de decirme todo lo que pueda ser un bien para mí, y sepa Ud. que digo : nosotros, sinceramente ante Dios, con una verdadera disposición de dejarle hacer ee mi alma todo lo que quiera hacer de la suya para el servicio de Dios”

Y el 28 :

“Es Ud. muy bueno, querido Padre, por enviarme esta mañana su voto, hace demasiado por mí, aunque esa generosidad tiene un lado muy serio, y con ese es con el que me quedo.” ( nº 2395 )

En cuanto al voto de perfección, ¿lo han hecho o no?

El 22 de Septiembre de 1861, el P.d'Alzon escribe :

“Desde hace algún tiempo me atormenta ese voto de perfección que hubiéramos debido hacer hace 15 ó 16 años, ¿y a Ud.?”.

¿Hace 15 ó 16 años? Corría 1845. El 21 de Octubre de ese año, el Padre había escrito :

“¿Puede creer que ayer, en la Misa, me resultó imposible rehusar a Dios una especie de noviciado del voto de perfección? Me tienta algunas veces creer que no es más que un orgullo imbécil una tal idea. Pero ¿por qué me ha venido en la Misa? Resumiendo, encuentro que Dios me atrae con fuerza, pero que yo sólo tengo veleidades de bien. Sin embargo, hija mía, su responsabilidad y la mía son algo muy serio que nos sitúa en la necesidad de ser santos. Esto me estremece, pero no se trata de tener miedo, sino de poner manos a la obra con seriedad.”

Con o sin voto de perfección, los dos se pusieron a ello.

#### – Las Constituciones, la Regla de San Agustín, el Directorio, las Instrucciones.

· Ya hemos mencionado el trabajo de redacción de las Constituciones de las Religiosas llevado a cabo por M<sup>a</sup> Eugenia, con la ayuda del P.d'Alzon. El P. d'Alzon trabaja las de los Religiosos, con los consejos la M.M<sup>a</sup> Eugenia.

Imposible conceder tiempo a confrontar los textos en los que pueden encontrarse expresiones muy parecidas. ¿Vienen de M<sup>a</sup> Eugenia, del P.d'Alzon, de los dos, o de una inspiración exterior tomada por ambos? Habría que coger los manuscritos en sus fechas respectivas. Pero más allá de las palabras, hay un espíritu común en cuanto a la finalidad en muchos puntos.

Después de un rápido sobrevuelo. nos quedamos, por ejemplo, con el Capítulo de la Castidad : Constituciones R.A. ( 1866 / 1888 ) :

“Las hermanas encontrarán la fuerza de corresponder a esta hermosa vocación en su amor hacia Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento, y en su confianza filial hacia la Santísima Virgen... Que se acuerden de que no pueden recibir las comunicaciones del que es el puro esplendor del Padre, sino en un corazón transparente de inocencia.”

Constituciones A.A. ( consultadas en nuestros Archivos, pero sin indicación de fecha )

“En la devoción a Nuestro Señor en el tabernáculo y en la ternura filial hacia la Santísima Virgen, es dónde los miembros de nuestra familia encontrarán la fuerza necesaria para observar este voto. No pueden recibir las comunicaciones del que es el eterno y muy puro esplendor del Padre, sino en un corazón siempre transparente de inocencia.”:

Hay que leer también en paralelo los capítulos sobre la pobreza, la obediencia, la oración, el estudio, el gobierno, etc... y sobre todo, la correspondencia que se hace eco de reflexiones, sugerencias, consultas, redacciones, experiencias de vida, que deben llevar a la aprobación al término de un largo camino.

· La Regla de San Agustín se adopta desde el principio por las dos Congregaciones. Se hablará de San Agustín en la continuación de la sesión : su patrocinio está inscrito en muchos textos.

Solamente uno, a título de evocación. En conversaciones sobre una eventual unión de la Asunción con los Padres Poloneses de la Resurrección (confrontar la correspondencia de 1848 - 1854 ), la cuestión de la Regla es evidente : los Resurreccionistas han adoptado primero la de San Benito, mientras que las dos "Congregaciones-hermanas" siguen la de San Agustín, a la que están apegadas. ( cf. Partage-Auteuil n° 35 : "La Asunción y San Agustín" y el n° 47 : "En torno a una dedicatoria", la de la traducción de las Cartas de San Agustín por Poujoulat en 1857/58, a las Religiosas de la Asunción ).

· El Directorio. Las hermanas tratan este tema desde los primeros años, a propósito de la redacción de las Constituciones.

Cuando las dificultades con el superior eclesiástico, el P.d'Alzon sugiere, el 20 de Diciembre de 1844 :

Quédese Ud. lo más posible con las expresiones que menos puedan chocar, y reserve el resto para el Directorio, de manera que, cuando se trate de pedir la aprobación de los artículos a Roma, pueda el Directorio, en puntos decisivos, incluirse en la Regla. M. Gaume no es eterno, y con tal de que su Directorio mantenga el espíritu, lo demás importa poco."

Y también, respecto de la pobreza :

"Es el espíritu de la pobreza lo que es esencial. Y ese espíritu lo puede comunicar el Directorio. Y a propósito de Directorio ¿lo tendrá Ud. que mostrar? Me parece que lo puede preparar con calma, y sobre todo silenciosamente, y después, esperar una ocasión favorable para su aprobación."

En Febrero de 1847, la M.Mª Eugenia escribe :

"Queremos revisar y completar nuestro Directorio, y tengo ganas de que se imprima después. ¿Pero cómo hacerlo sin enseñárselo a M. Gaume?" ( n° 1813 ).

El P.d'Alzon aconseja temporizar :

"Creo que puede Ud. encontrar muchas obras de este género, y si se adapta bien a las Religiosas de la Asunción, es colocarse en una postura muy falsa el no consultar al superior."

En 1859, él mismo trabaja en un directorio para las hermanas

El 26 de Octubre, la M.Mª Eugenia :

“Me satisface mucho el conjunto, el plan, y en la mayor parte de los Capítulos, lo que puede llamarse exposición. Me parece que, para los exámenes, hay que quitar o suavizar alguna cosa, porque si no, podrían repeler o turbar. Los santos suelen hablar de la perfección de modo que atraiga; esto muy sensible en Santa Teresa, por ejemplo. Y creo que, por ese lado, hay algo que corregir en el Directorio y será después para nosotras un preciado tesoro. Como le veré pronto, si mi salud no lo impide, podremos, si lo quiere, arreglar eso juntos.”

Finalmente, ese texto no fué adoptado por las hermanas. El 25 de Noviembre de 1865, el P.d'Alzon escribe a la M.Mª Eugenia :

“Le agradezco otra vez el no haber querido el Directorio que yo había hecho para sus hijas. Lo he modificado y dado a mis religiosos. Y así, los novicios tienen entre sus manos lo que les conviene conocer.”

( En “Páginas de Archivos A.A” de Marzo de 1955, un estudio del Padre Sage hace la histórica de este texto, empezando con la redacció de 1859 )

#### · Las Instrucciones.

En 1878, hay una serie de catorce Capítulos de la M.Mª Eugenia, clasificada bajo el título : “El Espíritu de la Asunción” ( cf. más arriba ). Muchas referencias a San Agustín, al “Laus Deo” o al “Adveniat Regnum tuum”, citadas como divisas - el Reino, como sentido de la misión - al P.d'Alzon, a los PP. de la Asunción en general.

Y así, el 14 de Abril de 1878, sobre “la Obediencia : conformidad y abandono a la voluntad de Dios” :

“Adveniat Regnum tuum” es una de nuestras divisas. Añádale con ardor esta otra petición del Pater : “Fiat voluntas tua.”

El 5 de Mayo de 1878, a propósito de la Iglesia : “Tener la mirada en la extensión del Reino de Dios” :

“Aquí podría colocarse esta palabra convertida en divisa de los Padres de la Asunción :”Adveniat Regnum tuum”, y “si se abriera el corazón de una religiosa de la Asunción, ¿qué debería encontrarse? Estos tres amores, Jesucristo, la Santísima Virgen, la Iglesia”.

El 12 de Mayo de 1878 : “Amor al Oficio divino”; “Laus Deo” me parece que tendría que ser nuestra divisa, así como “Adveniat Regnum tuum”.

El 26 de Mayo de 1878 - cf. nuestra vocación particular de resumir toda nuestra vida en el “Laus Deo”- ; “los Padres de la Asunción, el Padre d'Alzon, el Padre Picard, dicen que, sin la franqueza, no se tiene el espíritu de la Asunción”.

Y también, el 14 de Diciembre de 1873, sobre “el espíritu de la Asunción” - cf. el espíritu de celo y de ardor por el Reino de Jesucristo en la tierra :

“Es algo ardiente, militante, lo que distingue la conducta de los Padres de la Asunción y que han formulado en sus reglamentos con esta palabra convertida en su divisa : “Adveniat Regnum tuum”.

Desde el 5 de Noviembre de 1870 al 20 de Marzo de 1871, el P.d'Alzon había dado a las Hermanas de la Asunción, en el Priorato de Nîmes, 53 conferencias espirituales sobre “el espíritu y las virtudes de la Asunción”. ¡Muchísimo! La M.Mª Eugenia asistía a ellas con el Noviciado de París, refugiado en Suiza cuando la guerra franco-prusiana. Se ha conservado el esquema de estas conferencias y lo volvieron a leer las hermanas. En todas partes, el deseo del Reino, el ideal de la perfección. Se puede seguir a Nuestro Señor en sus misterios, meditar sobre el amor a la Iglesia, la vocación religiosa, los votos, las virtudes teologales y morales, la educación y la enseñanza, “la Eucaristía, la Virgen y el Cordero”, la comunión y la adoración, etc.

A su término, el Padre escribía :

“Si he dado algo, también he recibido enormemente. Esta comunión recíproca es la fuente de lo que he podido decir. Hemos comprado en las Cevénnes una pequeña propiedad en la que se encuentran dos barrancos. Cada uno tiene un pequeño manantial que desemboca en un riachuelo común. Cuando las aguas están mezcladas, ¿quién puede decir cuál es el verdadero origen del riachuelo?”

#### – Las Fundaciones :

Ya se trate de las de las Hermanas o de las de los Padres, año por año, otra vez información, búsqueda, colaboración, ayuda recíproca: es el caso, por un lado, de las casas sucesivas de París hasta Auteuil, para El Cabo, Londres, Nîmes, las primeras implantaciones fuera de la Casa-Madre, y por otro lado para los proyectos de París, Clichy, Rethel, de Australia, de Oriente....

Lugares, pero también obras que había que detallar, el sostenimiento espiritual y material, las personas, las cuestiones financieras, etc.

En cuanto al nacimiento de las Congregaciones femeninas, las Oblatas y las Hermanitas de la Asunción, es otra página de historia, otro volumen que recorrer.

#### – La Tercera Orden ; se piensa en ella desde el principio.

En 1844, la M.Mª Eugenia escribe al P.d'Alzon :

“No sé si le he dicho que teníamos el pensamiento de hacer más adelante, en favor de nuestras alumnas, una asociación cuyo espíritu estuviese relacionado con el nuestro, y cuyo fin fuese la enseñanza y la práctica de la fe cristiana en el mundo.”

Ya hemos visto que el P.d'Alzon lo desea y lo inaugura con cuatro miembros y cinco postulantes el 26 de Diciembre de 1845, al día siguiente del nacimiento de la Congregación. Cuatro novicios hacen sus primeros votos el 27 de Diciembre de 1848.



La Tercera Orden femenina se inaugura en Nîmes con seis personas, en Agosto de 1846. De acuerdo con la M.Mª Eugenia, cinco de ellas pronuncian sus votos el 30 de Abril de 1849.

### ↳ Los Capítulos Generales, el Gobierno.

En 1858, en el reciente monasterio de Auteuil, bajo la presidencia del abate Darboy, superior eclesiástico, la M.Mª Eugenia es “reelegida por unanimidad, menos con su propio voto”. En nombre de las hermanas, la M.Thérèse Emmanuel propone que esa elección “sea definitiva y de por vida”. Antes de acceder a esta petición, el P. Darboy “juzga conveniente, dadas las relaciones del P.d’Alzon con la Congregación, no proceder a un acto tan serio sin su opinión”.

La respuesta es que “la Congregación puede estar segura del asentimiento del R.P.d’Alzon”; esta seguridad se apoya en “una reunión presidida por él, hace unos años, a la que había rogado a la M.Mª Eugenia que no asistiera. Se había tomado la misma resolución, de acuerdo con él, y con tal unanimidad, que muchos miembros de la Congregación habían creído que se había hecho la elección ese día, lo que la M.Mª Eugenia no había aceptado, requiriendo una elección en términos normales.” ( cf. Cuaderno de Capítulos). Es un hecho de Capítulo importante con referencia al P.d’Alzon.

Seis años después, el Capítulo de 1864 habla de las Constituciones, del 4º voto, “del deseo que tiene el P.d’Alzon de una fundación en Andrinople”. Sin renunciar a esta fundación, se juzga no llegado el momento : no hay sujetos suficientemente formados, y la dolorosa experiencia de Sudáfrica ( 1849-1852 ), sigue viva en las memorias.

1865 ve , por lo tanto, la fundación de las Oblatas de la Asunción : para la formación de las primeras hermanas, la M.Mª Eugenia “presta” sucesivamente a M.Marie Madeleine y a M.Marie Emmanuel, entre 1865 y 1868.

En 1870 y en 1876, siguen los temas de las Constituciones y del Gobierno. En 1876, más especialmente el de las relaciones con los Padres de la Asunción. “La Superiora General ha dado a conocer las decisiones tomadas respecto a este tema por los Padres, en su Capítulo de 1868.”

El P. Picard es nombrado delegado; sus poderes quedan mal definidos. La continuación de esta historia es compleja y, después de la muerte del P.d’Alzon, está marcada por fases dolorosas.

· Paralelamente, los Capítulos de los Padres de 1858, 1862, 1868, 1873, 1876 y 1879, estudian un proyecto de ayuda mútua y de unión entre las distintas ramas de la Asunción.

Por una parte y otra, hay informaciones, invitaciones, intercambios sobre lo que hay que tratar, consejos, y a veces presencia.. Relaciones constantes entre nuestros fundadores, con tonalidad diferente según los momentos.

→ **A lo largo de los años, la mirada sobre la sociedad.**

Solamente algunas palabras sobre los acontecimientos de 1848 y de 1870.

· En 1848, estando la M.Mª Eugenia en París, escribe varias veces por semana al P.d'Alzon a Nîmes. ¡Qué crónica sobre acontecimientos nacionales! Por su parte, el Padre la informa de la vida política de la provincia, las reacciones sobre la capital y sus gobernantes, las organizaciones locales y sus proyectos. Se descubren diferentes opiniones traducidas por los periódicos, esperanzas pronto defraudadas.

La M.Mª Eugenia, el 25 de Marzo de 1848 :

“Nadie como nosotros ( las dos Congregaciones ) han sido fundados con la mirada en esta sociedad del porvenir, cuyo advenimiento deseamos apresurar. Todos nuestros esfuerzos, nuestras enseñanzas, están en perfecta conformidad con la finalidad nacional tal y como se proclama... Aquí, simpatizamos con los principios... No tendría ningún escrúpulo en vernos admitidos como obra nacional.”

De Buech, espera que le ayude a establecer la obra en cuanto tal ( nº 1923 ). Éste escribe desde la Alcaldía de París, bajo la divisa : “Libertad, igualdad, fraternidad” y con el saludo : “Estrecho su mano” o “Salud y fraternidad”.

¿Opiniones políticas y proyecto de sociedad ? De Mª Eugenia el 30 de Marzo :

“Habrá muchos partidarios de Buech en la Cámara, pero qué desgracia si no hay católicos puros, sin antecedentes nocivos ni prejuicios, capaces de continuar, por un camino perfectamente ortodoxo, no sólo formas políticas, nombres propios o afectos, ni siquiera solamente la república, sino en la república, el ideal de una sociedad cristiana.” ( nº 1924 )

El 23 de Mayo :

“Republicanas como somos, hay que confesar una cosa, y es que los republicanos anteriores, eran todos, hombres poco capaces, poco prácticos, poco sensatos o de poca moralidad en su vida privada.” ( nº 1937 )

Y en otro lugar :

“Conocía desde hace demasiado tiempo a mis amigos los republicanos, como para no esperarme, desde el principio, a un poco de despotismo y de irreligión por su parte.”

Y por fin, el 6 de Junio, la muerte de Monseñor Affre :

“Sólo Dios está ahí, para darnos ese gobierno republicano que sería, como lo hemos soñado, la mejor forma de llegar al perfeccionamiento de la sociedad, a la mayor realización posible en la tierra, de las leyes del Evangelio. Quizás su Providencia actúe sirviéndose de todos los hombres, transformando los partidos. Únicamente los cristianos amarán bastante al pueblo y trabajarán por él. Por desgracia, los cristianos de la Asamblea, y no hay muchos, no son lo bastante capaces.” ( nº 1944 )

· 1870 - 71: La guerra con Prusia, la derrota, la invasión del país. La Comuna, las divisiones internas, el miedo, las sombrías perspectivas. Y los años que siguen... Una correspondencia diferente, que hay que descubrir o profundizar.

Del P.d'Alzon, el 15 de Septiembre de 1870 :

“Hay que dejar de lado lo que gusta hacer, en favor del trabajo, y predicar esta doctrina a nuestros niños, a todo el mundo. Creo que a este precio, Francia puede volver a levantarse, y conservar su misión en la Iglesia de Dios, por medio de la austeridad, la lucha encarnizada contra las ideas actuales. Ya se vé dónde nos han conducido. Me parece que se van a formar dos sociedades, y nosotros trabajamos para construir la sociedad cristiana.”

De M<sup>a</sup> Eugenia, el 4 de Mayo de 1871, desde Lyon :

“Mi corazón y mis oraciones están estos días en París, junto a nuestros hermanos y hermanas, y también cerca de los tabernáculos forzados, de las hostias de las que se apoderan, y de esas pobres almas que se presentan ante Dios en tan deplorable estado. ¡ Que Dios nos conceda ver pronto el final de todo ésto !.” ( n<sup>o</sup> 3290 )

El 25 : “¡Qué completa experiencia de los crímenes de la Revolución!”

Las palabras que siguen : el negro porvenir, la gravísima situación, “la persistente impiedad”, “el pueblo que sigue sin querer el Reino de Jesucristo”, y las negaciones de “las mentes bellas”, “el temor de que las almas de los pobres puedan perecer en gran número”, la necesidad de un gobierno cristiano, la necesidad de la educación, el proyecto de obras para la conversión de las clases populares.

El 1 de Diciembre de 1871, desde París :

“He animado a los Padres a poner las bases de una asociación de limosnas y de oraciones para las obras en el mundo obrero. A este apostolado, todos pueden contribuir. Espero que le hablarán de ello y que a Ud. le parecerá bien.” ( n<sup>o</sup> 3306 )

Contestación del Padre, el 4 de Diciembre :

“Su idea de asociación es perfecta... ¿Quiere Ud. que vaya, la 4<sup>a</sup> semana de Cuaresma, a predicar un retiro en la calle de “François 1er”?. Pondría los fundamentos y desarrollaría el núcleo.”

María Eugenia, en Enero de 1872 :

“Si algunos religiosos se propusieran hoy para evangelizar los barrios pobres, serían muy bien recibidos por la autoridad.”

Hacia las OBRAS del P.d'Alzon en esta época, interés activo y apoyo espiritual de la M.M<sup>a</sup> Eugenia, a quien él escribe en Enero de 1879 :

“Lo que hizo San Agustín a pesar de los bárbaros, tenemos que hacerlo nosotros a pesar de los revolucionarios”.

\* \* \* \* \*

## ESPIGAS DE AMISTAD

Al filo de los tiempos  
en un mismo servicio de Iglesia.

Espigando estos hechos, es como tenemos que concluir.  
Una verdadera antología, encontrada a través de fechas características, fiestas, aniversarios : primera comunión, profesión, ordenación ; las grandes etapas, las felicitaciones de Navidad y los cambios de año, que ritman el tiempo, ante Dios.

Unión diferente según las épocas...  
Antología a través de alegrías, dificultades, sufrimientos, esperanzas, nuevas despedidas  
¡ 40 años !

Dios mayor que todo.  
En el corazón de todo, siempre un mismo servicio de Iglesia.

· Algunos ecos, entre los últimos :

En Diciembre de 1877, escribe M<sup>a</sup> Eugenia :

“No es probable que celebremos ya muchas Navidades sobre la tierra, y en las fiestas, me viene sobre todo el pensamiento del cielo. Y la de nuestra doble Congregación. Sabe cuánto quiero la suya; no encuentro bastante numerosos a los Novicios según mis deseos, pero parecen muy Asuncionistas y llenos de porvenir. Ustedes y nosotras, necesitamos que Nuestro Señor aumente nuestro número para la obra que nos encomienda.” ( n° 3521 )

A lo largo de un año difícil, el que precede a la muerte del P.d' Alzon, éste le confía, el 24 de Mayo de 1879 :

“Evidentemente, tenemos que preparar nuestros últimos asuntos aquí abajo, y nuestro juicio. Recemos mucho uno por otro, para que seamos tratados con una gran misericordia. Yo, que cada vez me refugio más en la soledad, veo que caen muchas cosas, también los hombres. Ésto hace sufrir. ¡Ah! Hay que decir : sólo Dios queda, y algunos amigos cuando Él lo permite. La pongo en primera fila de los que me quedan”

Y M<sup>a</sup> Eugenia, el 23 de Diciembre de 1879 :

“Siento que, si las criaturas han podido ponerse de través, es el Espíritu Santo, el que forma el lazo más puro de las uniones sobrenaturales, y a Él hay que confiárselas, deseando obtener para aquellos a quien se ama los dones mejores.”

En 1880, crecen la fatiga del Padre, la enfermedad, la perspectiva de la persecución.

El 20 de Septiembre, en una carta que debía ser la última :

“A medida que se ensombrece el horizonte, importa permanecer de más en más unidos a Nuestro Señor. Todo vuestro, hija mía, en N.S.”

Venida de la M.M<sup>a</sup> Eugenia a Nîmes. Escribe el 1° de Noviembre en esta perspectiva :

“Necesito, más que nada, si voy a Nîmes, que mi amistad sea para Ud. un consuelo y no un cansancio. Estoy con Ud. lo más afectuosamente entregada.”

El retiro de María Eugenia, muy próximo, en el momento en el que el P.d'Alzon vive sus últimos días, su encuentro el 14 de Noviembre, el perdón, la bendición. A las 3 de la tarde de ese día, añade en post-data en una carta a M.Thérèse Emmanuel :

“He visto al P.d'Alzon desde el umbral de su cuarto, me ha hablado, nos ha bendecido a todas ; está muy mal y temo que no tenga suficientes consuelos en sus sufrimientos. Recen por él. Ha sido muy bueno, y me ha emocionado mucho por su tristeza y su deseo de verme.” (nº 1003 )

El 18 : “He pasado el día rezando por el P.d'Alzon.”

El 21 : El P. d'Alzon muere, mientras acaban el rosario con el misterio de la Asunción.

Con esta muerte, la M.Mª Eugenia puede hacer la relectura de un largo camino. Por qué no recoger aquí uno de sus textos de juventud, éste al P.Lacordaire, pero de la misma inspiración que el que escribió al P.d'Alzon :

“¿Concibe Ud. la belleza de una sociedad verdaderamente cristiana? Dios... dueño de los espíritus bajo las sombras de la fe, de las voluntades en las angustias de la prueba, reinando en todas partes aunque invisible.. Los hay que dicen : “¡Bella utopía!”. Le aseguro que esta palabra me escandaliza... Dudar que el Reino de Jesucristo sea la finalidad del mundo y de que es bueno entregarse a ello ¿quien se atrevería?...

**... Mi mirada... toda en Jesucristo  
y en la extensión de su Reino.”**

En esta óptica y en la de su amistad, vuelve a coger las cartas del P.d'Alzon. En 1891, escribe al P.Picard :

“Acabo de terminar una segunda serie de las cartas del P.d'Alzon, estoy emocionada. ¿Cómo una amistad tan íntima, tan sobrenatural, tan grande, ha podido padecer daños? En medio de esta emoción, esta lectura me lleva a ser mucho mejor de lo que soy, a elevarme al espíritu sobrenatural por la oración y la generosidad en el detalle de mi vida, en los pensamientos y en el resto de tiempo que me quede por pasar aquí abajo.

Poseer mi alma por la humildad y la paciencia, lo que siento tanto no haber hecho, tener y comunicar el amor hacia Jesucristo del que sus páginas están llenas.. Querido Padre, debería Ud. leer sus cartas antes de dárselas al P.Emmanuel. Encontrará en ellas alegría y reposo. Contienen la gestación entera de su Asunción, así como toda el alma del P.d'Alzon.” ( nº 12003 )

María Eugenia de Jesús y el Padre d'Alzon :  
¿intuiciones comunes, influencia recíproca?

A nosotros nos corresponde juzgarlo.

Sr. Thérèse Maylis  
Roma - 23 de Abril de 1988  
Auteuil - Octubre de 1988



DE LA MADRE MARÍA EUGENIAPrimer anejo

( Carta a un sacerdote joven para comprometerle a entrar en la  
Congregación de los Padres de la Asunción ).  
Vol. XVII, nº 3892, sin fecha.

- Falta la primera página de esta carta. Esta es la segunda parte :

... Frecuentemente, cuando la vida está más unificada, el hombre se reconoce a sí mismo mejor. Le gustan a Ud. las antiguas Órdenes ; pero si es por el hábito, lo tienen ; el Oficio, lo tienen ; la pobreza, siempre la hemos considerado como fundamental, no sólo en la posesión, sino en el uso moderado de las cosas. En fin, creo que le gusta a Ud. el espíritu dominicano, y los Dominicos que hemos conocido íntimamente, como el actual General, encontraban que el espíritu de la Asunción se parecía tanto al suyo, que querían que fuésemos Dominicanas. A lo mejor me dice Ud. que el porvenir y el éxito son inciertos ; no me he atrevido a decírselo a Dios, cuando he visto que se le servía por encima de toda consideración humana, y además, cuando he visto al P.d'Alzon, tratado como el grano de trigo que debe ser molido para dar fruto; pero en fin, según el hombre, esa inseguridad es muy real ; únicamente le deseo que experimente, como nosotros lo hicimos en nuestros comienzos, cuán bueno y dulce es entregarse a Dios sólo, en la inseguridad.

El ministerio mismo de la Asunción le conviene : los jóvenes, las almas religiosas, la predicación revestida de un carácter de modestia más que de brillo, es la razón por la que la Congregación necesita ahora sacerdotes y para lo que tal vez sea Ud. el más adecuado. La devoción que tiene que ser especialmente nuestra, el espíritu interior hacia el cual debemos tender, consiste en la unión lo más íntima posible con Nuestro Señor, su vida, sus misterios, para abandonar el espíritu humano y para vivir, tanto como lo puede una criatura, no sólo para Jesús, con Jesús, sino también como Jesús, con María y con la mirada sólo en Dios; ¿no le va esta devoción?. Le confieso que, dado lo ligado que está Ud providencialmente con la Congregación, busco una dificultad y no la encuentro.

¿Acaso es porque el P.d'Alzon no le ha dicho nunca : “Venga, Dios lo quiere con nosotros?”. Sin embargo, bien sabe Ud. que su generoso desinterés no le permitirá jamás decírselo, si Ud., el primero, no le ha pedido venir. Después de todo, imita en eso a S. Vicente de Paúl y a M. Olier. En fin, Ud. lo conoce, él y los suyos, todavía mejor que yo; ¿reconoce en ellos, como yo, ese espíritu que no busca más que a Dios, que puede cometer faltas bajo el punto de vista humano, pero que es incapaz de admitirlas en todo lo que es pureza, generosidad y delicadeza de espíritu de fe?. Si es así, ¿cómo va Ud, a ir a tratar de llamar a otras puertas, dejando el tesoro de la suya?

Es aún joven, querido Padre ; quizás no sabe todavía lo raro que es encontrar este espíritu, y que, para ir con decisión a Dios, la renuncia que exige ayuda más que cualquier otro medio.

Y para acabar,- una carta no es un volumen,, y ésta casi lo es-. Perdónelo. He creído que Dios quería que le escribiese ; vea en ella la señal del afecto con la que pediré que le envíe su Espíritu Santo durante su retiro.

S. M<sup>a</sup> Eugenia de Jesús - D.S.





DEL P.D'ALZON A LA M. Mª EUGENIA

Segundo anejo

“No puede Ud. dudar, querida hija, de que rezase mucho ayer para que el año 1879 sea muy abundante en gracias. Me ocurre descubrir cada día cuánto se ha ocupado San Agustín de la educación. No ordenaba a ningún sacerdote que no hubiera hecho voto de caridad y de pobreza, la vida común era su punto capital. Tuvo que enviar a sus discípulos por toda Europa, para crear establecimientos con el suyo por modelo. Los Papas le pedían súbditos. Los que fueron los grandes Obispos de Las Galias después de su muerte, habían sido formados en ese espíritu, y lo extendieron a su vez en las escuelas episcopales, así como los abades lo extendieron en las escuelas monásticas. Alejandría había preparado Hipona, pero Hipona lo había perfeccionado. Es decirle que los Agustinos y las Agustinas tienen que continuar esta tradición, impartiendo una educación cada vez más cristiana. San Agustín edificaba su obra a pesar de las invasiones de los bárbaros, que la arruinaron ; esta obra, se termina en Hipona después de la muerte del gran doctor, pero los obispos expulsados por los vándalos, la llevaron a Cerdeña. Los Papas llevaron brotes a Roma y sobre todo a San Juan de Letrán y a San Pedro ad Vincula.

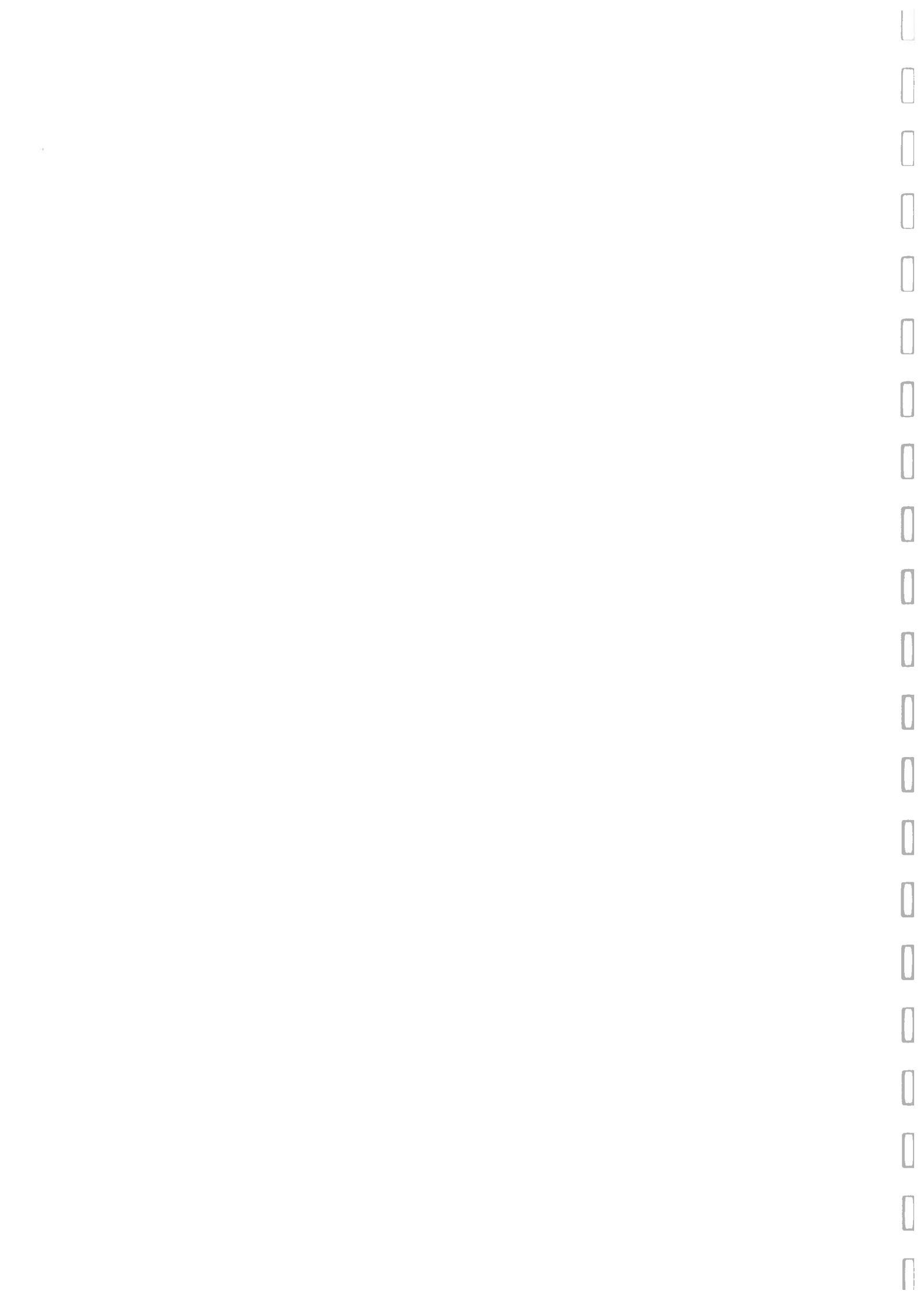
Estamos en análoga situación. Lo que San Agustín hizo a pesar de los bárbaros, nosotros tenemos que hacerlo a pesar de los revolucionarios. Nuestra semilla podrá parecer asfixiada en algún momento ; prosigamos nuestra obra, será bendecida en tiempo oportuno. El seminario de Hipona, arruinado así como el convento que lo albergaba, preparó las grandes escuelas cristinas de Las Galias en el siglo V, cuando se hizo la mezcla de galos y francos. Hace falta que, pasada la ola revolucionaria, las escuelas, hijas de San Agustín, resuciten la doctrina y la santidad allí dónde el libre pensamiento y la moral independiente, menos poderosa que Genserico, pudieran creer haber aniquilado para siempre la verdad y la santidad católicas.

Bueno, tenemos sol, voy a aprovechar para hacer algunas visitas. Pero quiero decirle los deseos motivados, especiales y prolongados a través de los siglos, que tengo para la Asunción, hija de San Agustín.

Adios, hija mía. Todo suyo en Nuestro Señor

E. d'Alzon.

(A° 1321 / Nimes , 2/01/1879)



## INDICE :

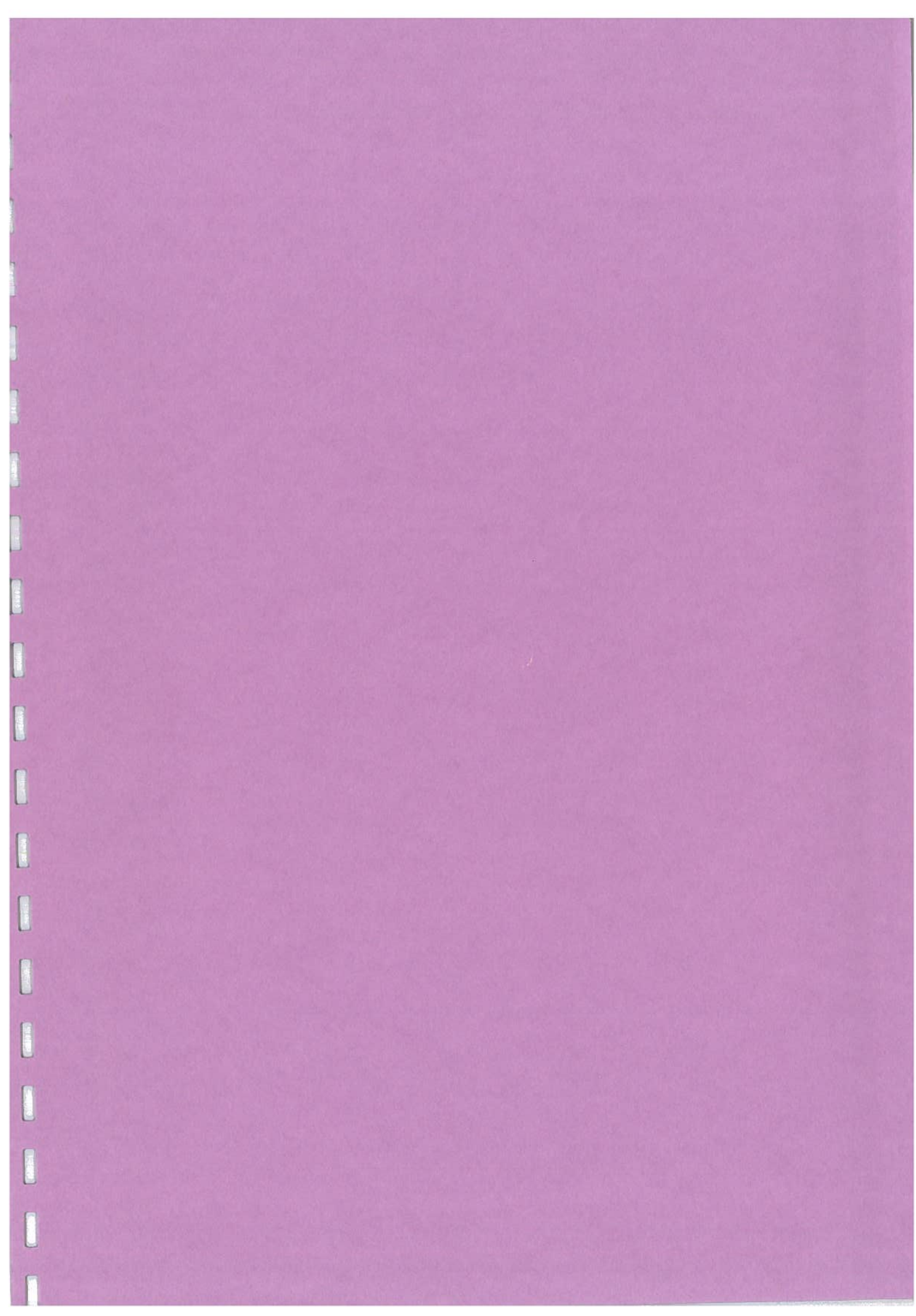
## PROLOGO

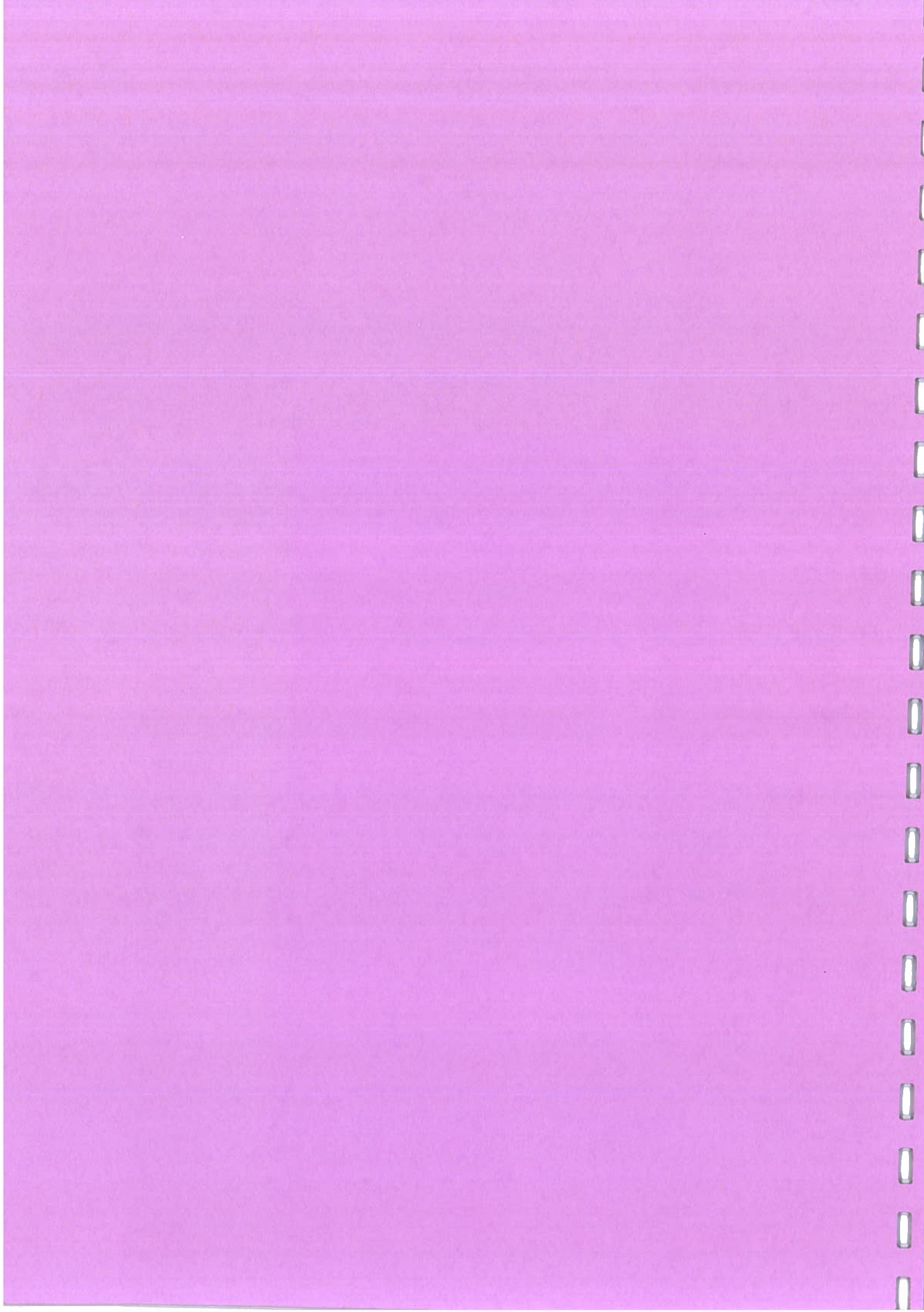
p. 2

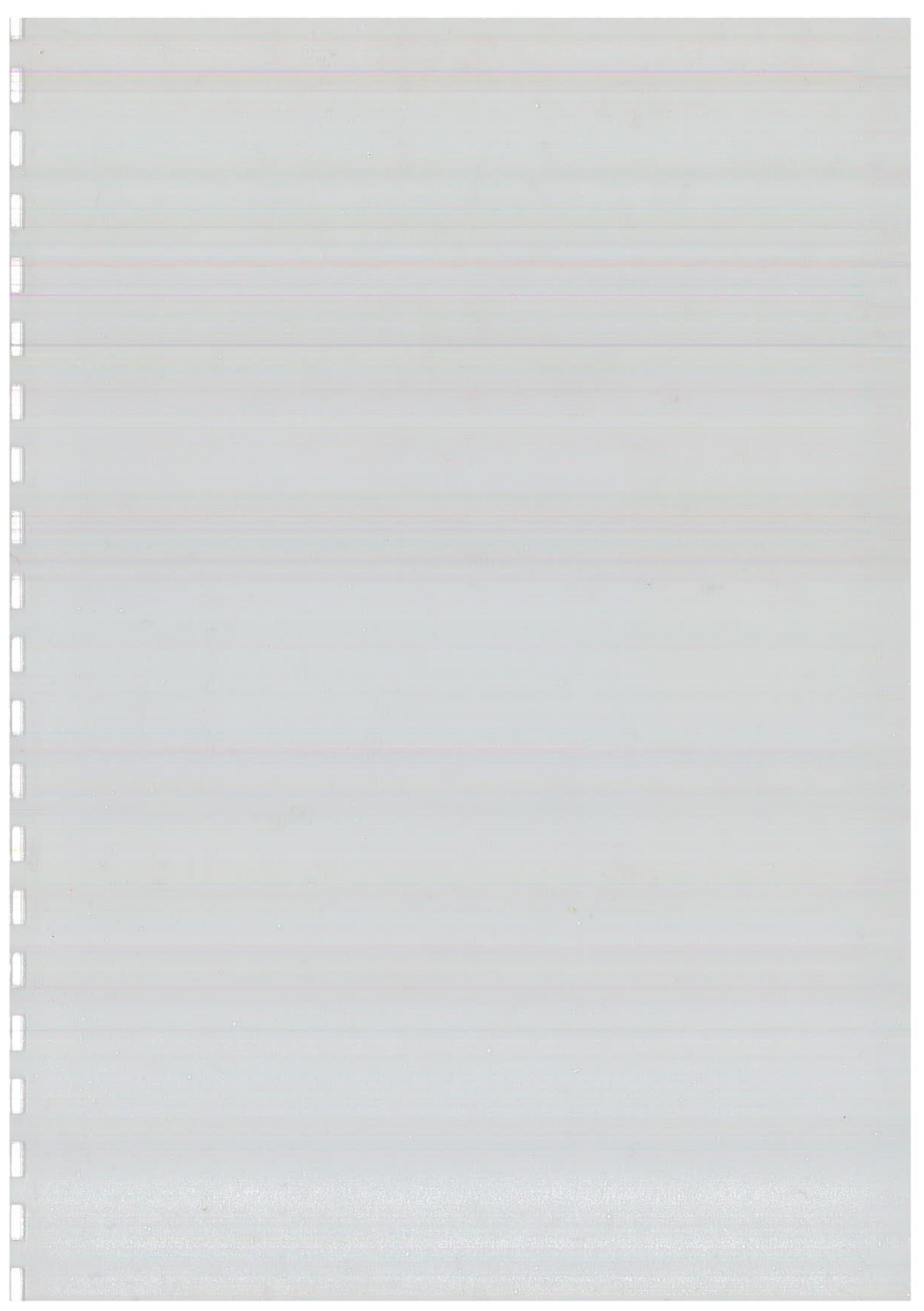
## INTRODUCCION

I. A PARTIR DE UN ENCUENTRO	4
· Dos rostros	5
· Las necesidades del tiempo, obra nueva de la Asunción	7
· Primeros pasos en un camino	8
II. ¿ INTUICIONES COMUNES, INFLUENCIA RECÍPROCA ?	10
* Primera expresión : cf. correspondencia de 1841 - 43	
· Puntos de referencia	11
· Un pensamiento social	12
· Una obra, la educación :	13
- cultura y fe	
- espíritu social cristian	
· Consejos sobre educación	14
· En torno a las Constituciones	15
· El Reino	17
III. HACIA LOS VOTOS PERP. DE LAS PRIMERAS HERMANAS. Navidad 1844	
HACIA LA FUNDACION DE LOS ASUNCIONISTAS . Navidad 1845	
* cf. correspondencia de 1844	
· M.Mª Eugenia	19
· el Padre d' Alzon	20
· Una filosofía y una pasión	21
· Reflexiones sobre el espíritu de una fundación en general	24
· Navidad de 1844 : el cuarto voto	26
* cf. correspondencia de 1845	
· "su obra", "nuestra obra"	27
· Navidad de 1845 : los primeros Asuncionistas	29
IV. " NUESTRAS DOS ASUNCIONES "- " NUESTRA DOBLE ASUNCION "	
· Un espíritu. · Una unión espiritual ante Dios	30
· Las Constituciones	33
· Regla de San Agustín - Directorio	34
· Instrucciones	35
· Las fundaciones - La Tercera Orden	36
· Los Capítulos Generales - El Gobierno	37
· A lo largo de los años, mirada sobre la sociedad	
SEMILLAS DE AMISTAD	40
· Ultimos ecos de una correspondencia	42
· Relectura de una largo camino	43
ANEJO PRIMERO	44
ANEJO SEGUNDO	45









6